

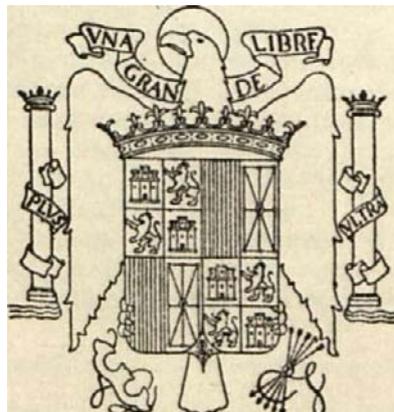
MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES
INSPECCIÓN GENERAL. - JEFATURA DEL SERVICIO
NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

TIRADA APARTE

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO HISPÁNICO

V

1956-1961



MADRID, 1962

EXCAVACIONES EN CUEVA AMBROSIO

En término municipal de Vélez-Blanco (Almería), y a unos 25 kms. de su casco urbano, se encuentra el ya clásico yacimiento de Cueva Ambrosio, en punto cercano a los límites de las provincias de Granada, Jaén y Murcia.

Atravesado este territorio por la rama oriental de la Cordillera Bética forma en conjunto una de las zonas más ásperas y quebradas de España, comprendida en la curva hipsométrica superior a los 1.000 metros (1).

De espaldas a la costa, de la que está separa por las sierras litorales de Almagrera, Almenara y Cartagena, y a pesar de lo intrincado del relieve, goza toda esta región de magnífica posición geográfica ya que está en el centro de la ruta natural de montaña que pone en comunicación las provincias de Granada y Murcia, a través de la parte interior de la de Almería (2).

En la actualidad la escasa vegetación espontánea y lo poco productivo del cultivo de secano originan grandes extensiones despobladas. Solamente en las vallonadas, al calor de los manantiales y de las corrientes fluviales desviadas, fórmanse poblados y regadíos de corta extensión, pero de gran fertilidad. Este es el caso de la aldea llamada Las Cuevas de Ambrosio, integrada por unas cincuenta viviendas, que extendida en la margen derecha del arroyo de El Moral se beneficia de una potente fuente, surgida casi en el cauce mismo del barranco.

Sobre la orilla izquierda del citado barranco, a 200 metros de distancia del caserío y a unos 13 metros de altura sobre el nacimiento de aguas se encuentra la Cueva de Ambrosio, o del Tesoro (3), abierta ampliamente

(1) E. HERNÁNDEZ PACHECO: *Síntesis Fisiográfica y Geológica de España*. (Madrid, 1932).

(2) JUAN RUBIO DE LA SERNA: *Monografía de Ja Villa de Vélez-Rubio y su comarca*. (Barcelona, 1900.)

(3) El nombre Cueva Ambrosio, repetido en todas las publicaciones, está impropia- mente aplicado por los arqueólogos que de ella se han ocupado.

La verdadera C. Ambrosio, llamada así por las gentes del país, es una gran galería natural (agrandada modernamente) que se extiende por debajo de las casas de w.l<auj>

en las rocas calizas, muy descompuestas, de la ladera meridional del Alto del Cejo.

En la primera visita que hicimos a la cueva, el 9 de septiembre de 1944, sufrimos una verdadera decepción; a la vista del yacimiento era perfectamente explicable que sus anteriores visitantes, F. de Motos, H. Breuil, L. Siret, J. Cabré, H. Obermaier, J. Cuadrado, Marqués de Cerralbo, Conde de la Vega del Sella, etc., muchos de los cuales tuvieron la concesión de la excavación, no se decidieran a comenzar los trabajos.

En efecto, Cueva Ambrosio es hoy en día un inmenso abrigo de 31 metros de largo por 13 de profundidad máxima, completamente abierto en toda su extensión hacia el mediodía, al que una serie de desprendimientos de su primitivo techo saliente ha dejado casi inservible como lugar de excavación corriente. Algunos viejos del caserío recuerdan perfectamente el hundimiento ocurrido hace 60 años, pero es evidente que los hubo también anteriormente y sin ninguna duda al final del cuaternario, pues existen una serie de grandes bloques que conservan entre sus juntas vestigios arqueológicos de tipo neolítico.

El resultado de la inspección no podía ser más desalentador para el comienzo de los trabajos. Una inmensa mole caliza, más o menos cuartada, de 10 metros de larga por 7 ancha y 2 de profundidad, obstruía la parte central del yacimiento; otras grandes piedras, si bien de menor volumen, contribuían asimismo a impedir la rápida marcha en la excavación. Únicamente en el lado W. de la cueva quedaba libre el primitivo nivel del suelo, que venía a estar unos tres metros más bajo que el marcado por la superficie superior del desprendido bloque. Las frecuentes catas realizadas por anteriores visitantes y, sobre todo las energías derrochadas por los buscadores de tesoros (4) han hecho que quedara esta parte total-

poblado de Las Cuevas. Tiene su acceso por el corral de la vivienda de Manuel Cotes y ha sido reforzado con arcos y pilastras de manipostería. En la actualidad sirve de bodega. Posiblemente esta galería ha dado nombre a la estación prehistórica, conocida de los naturales por la *Cueva del Tesoro*.

Ante lo generalizado del término de C. Ambrosio, y para evitar la confusión con otras Cuevas del Tesoro que existen en diversas provincias españolas, seguiremos en nuestra exposición la denominación más usual.

(4) La frecuente aparición de vasijas y utensilios pétreos ha despertado siempre la codicia de los lugareños cercanos. El nombre de Cueva del Tesoro con que han bautizado el yacimiento, así parece indicarlo. Modernamente contribuyen a mantener esta idea no sólo los hallazgos casuales, sino también toda una literatura de cordel y las confidencias traídas por los naturales que han realizado en Marruecos su servicio militar, les mantiene en la opinión de la oculta existencia de tesoros, precipitadamente guardados por los moriscos granadinos antes de su expulsión.

Si bien esta creencia parece general, un socarrón escepticismo evita que la mayoría se lance a poner en claro tales misterios. Únicamente el vecino del caserío Salvador Torrent sigue a sus 60 años con la idea fija de encontrar la clave del tesoro. Obran en su poder como producto de sus búsquedas, dos hachas pulimentadas completas y algunos cuchillos de sílex de singular maestría, habiendo encontrado además otras piezas que ha regalado en distintas ocasiones.

Espera encontrar la galería que ha de conducirle ante una gruesa y lisa puerta de bronce, que, cerrada hace siglos, sirve de pórtico a un lago subterráneo, extendido hasta el pie de la solitaria y corpulenta Encina de las Cruces, situada en la opuesta ladera del monte, en la cañada de Tello. Las pinturas rupestres de tipo esquemático del Rollo

mente libre de pedruscos, aunque muy removida y sin segura estratigrafía en las primeras capas.

RECONOCIMIENTO DE LA CUEVA Y ANTERIORES TRABAJOS.

Dejando aparte la utilización que del yacimiento han venido realizando desde antiguo los habitantes del cercano caserío, que se han vaído en muchas ocasiones de las tierras del nivel arqueológico para utilizarlas como abono, según puede comprobarse paseando por los campos próximos, creemos que el primero que la visitó con fines propiamente científicos fue el farmacéutico y entusiasta arqueólogo de Vélez-Blanco, D. Federico de Motos, el cual, del material encontrado sólo conservó dos capitalísimas piezas paleolíticas bellamente trabajadas en sílex amarillento: un pequeño raspador sobre hoja y una completa punta de muesca del tipo tan señaladamente levantino puesto de manifiesto en la excavación de la Cueva del Parpalló (Gandía, Valencia). Conservadas en la actualidad con lo restante de la Colección Motos en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación de Valencia, han quedado inéditas hasta tiempos bien recientes, ya que su descubridor ni siquiera las mencionó en su monografía sobre "La Edad Neolítica en Vélez-Blanco", ni en las comunicaciones que sobre sus excursiones regionales envió frecuentemente al *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

Solamente a raíz del viaje que a esta zona reaüzó M. Breuil (5) cobró verdadera importancia el yacimiento. Durante los días que aquí pasó copiando las cercanas pinturas del Rollo del Moral, o de la Cuerda de los Lavaderos de Tello, hizo en C. Ambrosio ligeras prospecciones en las que a base de los hallazgos quedó fijado el carácter evidentemente paleolítico de su industria, sin que lo conservado en las series del Instituto de Paleontología Humana de París (raspadores nucleiformes, raspadores sobre hoja, buriles poliédricos, punzón de hueso aplanado, hojas, lascas, etc.), permitieran su adscripción segura a cualquiera de los períodos del paleolítico superior, recordando todo ello, como lo primeramente visto por nosotros, un pre-magdalenense poco definido.

Como "interesante yacimiento paleolítico" dio de ella noticia don Juan Cabré (6), y H. Obermaier clasificó sus materiales de capsense superior, considerándola, junto con algunas de las cuevas excavadas por L. Siret (Palomarico, Pernerás, Palomas, Bermeja, etc.), una de las estaciones más características del capsense español (7).

Por referencia de D. Juan Cuadrado Ruiz, Comisario Provincial de Excavaciones de Almería, que nos acompañó durante unos días en nuestra

del Moral son asimismo para la generalidad de las gentes signos-clave de una escritura a descifrar, íntimamente relacionada con el fabuloso tesoro.

<5) H. BKEUIL: *Travaux en Espagne, 1912* ("L'Anthropologie", 1914, tom. X X V, página 241.)

(6) J. CABRÉ AGUILO: *El Arte Rupestre en España*. (Madrid, 1915, pág. 218) Mem. número I de la C. I. P. P.

(7) H. OBERMEIER: *El hombre fósil*. (Madrid, 1925.)

primera visita al yacimiento, de él ya conocido, hemos sabido que también visitó la cueva el señor Siret sin que en la cata que realizó encontrase un material lo suficientemente típico para clasificarla fuera del capsense, período sobre cuya posible extensión en el paleolítico por las zonas S. y E. de España, hay que hacer constar mantuvo siempre sus dudas (8).

El valor de C. Ambrosio aumentó al producirse la excavación de Parpalló, yacimiento que, como es sabido, originó la revalorización del paleolítico superior levantino. Las series de sus hallazgos perfectamente estratificados, evidenciaron lo hipotético de las ideas mantenidas hasta entonces sobre este período, precisamente en un territorio en el que faltaban, al contrario que en el N. de España, las cuevas totalmente estudiadas. La aparición de niveles solutrenses y magdalenenses en zona tan meridional como Gandía explicaba perfectamente los hallazgos solutrenses de Siret en la región Murcia-Almería, tan discutidos y negados, así como los de Senent en Benidoleig (Alicante).

Entonces fue cuando adquirió todo su rehue la excepcional punta de muesca de la Colección Motos, que dimos a conocer en breve publicación con motivo de haber señalado en Buñol (Valencia) una nueva localidad con industria lítica parpallense (9). El señor Pericot, en su estudio sobre la Cueva del Parpalló, reproduce también la citada pieza que considera idéntica a las valencianas y relaciona con otras semejantes encontradas posteriormente en diversos puntos del E. de España (10).

Si siempre fue de interés la excavación de C. Ambrosio lo era ahora mucho más ante la necesidad de ir completando el estudio del paleolítico levantino con nuevos yacimientos, más meridionales, que como réplica de lo ya conocido aclarasen en lo posible aquella sucesión de culturas y superposición de pueblos vista en Parpalló. Con este criterio se comenzó la excavación de Cueva Ambrosio por parte del Seminario de Historia Primitiva, recibiendo nosotros la comisión de comenzar los trabajos preparatorios, con el encargo de que realizáramos inspecciones por toda la comarca circunvecina.

LA CAMPAÑA DE 1944.

Ya hemos hecho referencia al aspecto que presentaba la cueva a nuestra llegada. Las toneladas de piedras desprendidas hacían imposible toda actuación sin una previa, lenta y costosa labor de desescombro. Únicamente en el rincón W. del yacimiento quedaba un pequeño espacio libre en donde se habían hecho las prospecciones de los arqueólogos que nos precedieron. Dicho espacio, de reducida extensión (unos 2 metros en cuadro), encajado entre la pared de la cueva y uno de los bloques sueltos de mayor tamaño, presentaba toda la apariencia de un pozo, sin posibilidad

(8) L. SIRET: *Clasificación du Paléolithique dans le sud-est de l'Espagne*. (Actas del XV Congreso de Antropología y Arqueología. Oporto, 1930; pág. 282.)

(9) E. JIMÉNEZ NAVARRO: *Nueva estación parpallense* ("Anales del Centro de Cultura Valenciana"; año 1935.)

(10) L. PERICOT GARCÍA: *La cueva del Parpalló (Gandía)*. (Madrid, 1943; pág. 288 y fig. 649.)

de agrandarlos ni de permitir una racional excavación, limitada siempre por los obstáculos dichos. Además, era lógico suponer que la parte verdaderamente intacta del nivel arqueológico debía encontrarse debajo de las piedras desprendidas, siendo por el contrario de muy poca garantía estratigráfica el material que pudiera aparecer en las primeras capas de esta parte removida.

Por otra parte, la zona en cuestión presentaba aspecto estéril; escasos útiles de sílex con algún trozo de hueso era lo único que esporádicamente aparecía entre la tierra suelta de color amarillento. Por todo ello decidimos comenzar con la limpieza total de la cueva, habiendo sido en realidad nuestro trabajo una preparación obligada para futuras campañas.

Esta primera etapa de excavaciones ha durado desde el día 9 de septiembre de 1944 al 28 del mismo mes, y durante este tiempo hemos realizado una exploración a fondo no solamente de la cueva, sino también de la región, en donde hemos descubierto una serie de interesantes yacimientos que van del Neolítico a la Edad del Hierro, así como también abrigos con pinturas rupestres de tipo esquemático.

Por no estar terminadas todavía las Hojas del Instituto Geográfico correspondientes a la comarca, presento en un croquis (fig. 1) la situación de las estaciones más importantes, resultando su localización bastante aproximada por haber podido utilizar la carta planimétrica del término municipal. Aparte Cueva Ambrosio, los restantes yacimientos prehistóricos que hemos visitado son los siguientes:

"Cueva Alta": Industria mesolítica.

"Las Mesetillas del Alto del Cejo": Poblado argárico.

"Cerro del Villar": Poblado bien conservado de la Edad del Bronce.

"Cerro del Tesoro": Restos argáricos.

"Cañada de Leira": Hachas pulimentadas y cerámica tosca en su superficie.

"Abrigos con pinturas de "Las Tenas o Corralizas": Tipo esquemático.

"Cueva del Ciervo", en el "Rollo del Moral": Pinturas estilizadas naturalistas y esquemáticas.

CUEVA AMBROSIO.

Realizada una ligera calicata en la parte más ümpia del yacimiento, que nos confirmó con la aparición de huesos y escasos útiles de sílex, algunos de gran interés por su tipología, el carácter paleolítico de los niveles inferiores, comenzamos el desescombros de la cueva sin tener que recurrir afortunadamente al uso de la dinamita ya que los bloques calizos algo descompuestos y cuarteados, permitían su destrucción a base de cuñas; labor que, si bien ha sido lenta, nos ha permitido localizar y salvar un interesante nivel neolítico que de otra manera hubiera sido destruido y lanzado al exterior con la explosión.

En la parte superior del bloque, aparentemente liso, existían una serie de hoyos y concavidades rellenos de tierra tan endurecida por el constante pisar del ganado que difícilmente eran reconocibles. En estos hoyos, algunos de 15 cms. de profundidad, empezaron a encontrarse, muy fragmentados, los primeros huesos de animales, mezclados con útiles de sílex y

cerámica decorada y Usa. Donde se manifestó la riqueza del yacimiento, a base de una serie de elementos culturales típicamente hispanomauritanos, fue en la rendija que quedaba a todo lo largo entre la pared de la cueva y el lado del bloque. En esta hendidura, de unos 15 cm. de anchura, se iniciaba propiamente el nivel fértil que, por contener juntamente con cerámica, sílex y huesos prehistóricos algunos restos óseos recientes, ofrecía pocas garantías, hasta que a los 10 cm. de profundidad variaron un tanto el aspecto del yacimiento y sus tipos industriales. Siguiendo el desescombro adoptaba el bloque forma cóncava, se extendía la anchura de la capa arqueológica e iniciábase también en la pared de la cueva una curvatura que parecía dar paso a galerías interiores hasta entonces no sospechadas.

Limitados en nuestra excavación a seguir verticalmente la línea de la cueva y la forma del bloque que destruíamos, que en algún caso llegó a separarse de aquella cerca del metro de distancia obtuvimos en este punto más densidad de hallazgos, rica cerámica decorada, instrumentos de sílex y objetos de adorno que más adelante detallaremos.

A los 60 cm., y sin que mediara ninguna capa de tierra estéril, empezaron a notarse sensibles cambios en el conjunto neolítico, manifestados especialmente por la menor proporción de la cerámica y el carácter microlítico de los sílex, largamente retocados. Solamente hemos iniciado la excavación de esta capa; queda hasta llegar al primitivo piso de las anteriores caucatas reaüzadas por Motos y Breuil más de un metro y medio de nivel arqueológico intacto que, cubierta hasta hoy por los peñascos desprendidos del techo, ofrece todas las seguridades estratigráficas apetecibles y puede contribuir, por tanto, con su excavación, a resolver los problemas planteados actualmente en el mesolítico español. Fuera de la hendidura queda por estudiar el nivel neolítico del la E. de la Cueva y de las galerías interiores cuya profundidad desconocemos, pero de las que hemos visto hallazgos en poder de particulares que prueban su riqueza arqueológica.

DESCRIPCIÓN DE LOS NIVELES.

Daremos cuenta brevemente de lo encontrado en las dos capas inferiores ya que la primera por haber sido revuelta al extraer el abono de la cueva y por presentar huesos de animales modernos no nos ofrece ninguna garantía.

El nivel intermedio se inicia a los 10 cm. de profundidad. Dentro de la tierra negruzca, propia de esta capa del yacimiento, pudieron señalarse bolsas de pura ceniza, con algún trozo de carbón, limitadas por tres piedras de mediano tamaño; revueltos con las cenizas eran corrientes pequeños bolos de caliza o de arenisca esponjosa, con la superficie quemada y descompuesta como de haber servido en bastantes ocasiones para apagar el fuego del hogar. Huesos de animales y restos de comida se presentaban abundantes. Los instrumentos líticos y trozos cerámicos eran de interés, por su tosquedad los primeros y por su riqueza decorativa los segundos. Aparecieron también objetos de adorno y fragmentados huesos humanos.

Lo encontrado es lo siguiente:

Material de piedra.

Piezas de sílex: Han salido con bastante abundancia en este nivel los utensilios de sílex; predominan los de color amarillo opaco, siendo raras y más perfectas las piezas en sílex negro y rojo. Como característica general presentan un tamaño mediano, con proporción escasa de piezas finas y microlitos que, por el contrario, abundan en la parte más inferior del nivel. Faltan en absoluto las bellas puntas de flecha y aun sus inmediatos antecedentes.

De gran interés son los ejemplares de la fig. 2 aparecidos a 40 cm. de profundidad en plena capa neolítica. El número 1, de sílex amarillo y negro, representa una pieza de punta aguzada y arqueada que tiene un raspador lateral conseguido con técnica de rápido y enérgico desbaste; el número 2 es un bellísimo ejemplar trapezoidal en sílex vetado de negro, rosado y plumizo, al que en el extremo opuesto a su bulbo de percusión se le ha hecho, por la cara exterior, un corte o bisel recio a base de ancho escamado sin posterior retoque. Por la técnica de desbaste y por su forma y tamaño recuerda extraordinariamente el tipo de azuela campañense.

A pesar de la rareza del instrumento hay dos piezas más de concepción idéntica, dentro de un tamaño más pequeño, general a toda la industria lítica de Cueva Ambrosio (fig. 2). Su paralelo más inmediato en estaciones españolas podemos encontrarlo en la Caverna del Hoyo de la Mina (Málaga) en donde su excavador, don Miguel Such, hace notar la presencia de unos hendidores o tranchets, obtenidos de hojas gruesas, aunque de forma cuadrilonga en vez de la trapezoidal de nuestro caso (11).

En toda la capa neolítica abundan las lascas y hojas gruesas; en algunas de las primeras un basto retoque casi escaleriforme les da apariencias de raedera (fig. 3). Son menos abundantes las hojas finas, rectas o curvas, que nunca presentan retoque en sus cortes. Los cuchillos, que para nada recuerdan los finos de la cultura almeriense, son anchos, toscos y de sección triangular.

En la parte inferior del nivel surgieron bastantes raspadores en extremo de hoja, y, con más frecuencia, raspadores circulares formados en algún caso a base de pequeños núcleos de sílex o como réplica en mayor tamaño del tipo de disquito raspador mesolítico (fig. 4). Las piezas microlíticas, las mejor trabajadas de todo el conjunto, aparecen con poca densidad a lo largo del nivel, siendo raras en la parte superior. Son las únicas que presentan retoques, contrastando por su finura con el resto de la industria. En las capas inferiores, mezcladas con cerámica lisa, se observan hojitas finas, rectas y curvas, y cuchillos que van aumentando de tamaño dentro de su carácter microlítico, pero conservando siempre su endebles. La pieza más característica es el trapecio de fino retoque en sílex amarillento de la figura 5 (10).

(11) M. SUCH: *Avance al estudio de la caverna Hoyo de la Mina, en Málaga*. (Málaga, 1920. "Bol. Soc. Malag. de Ciencias", pág. 55.)

Con otras cuevas andaluzas mal excavada en el pasado siglo, de las que no se conserva en las colecciones más que la cerámica vistosa, no podemos establecer relación sobre tan interesante extremo.

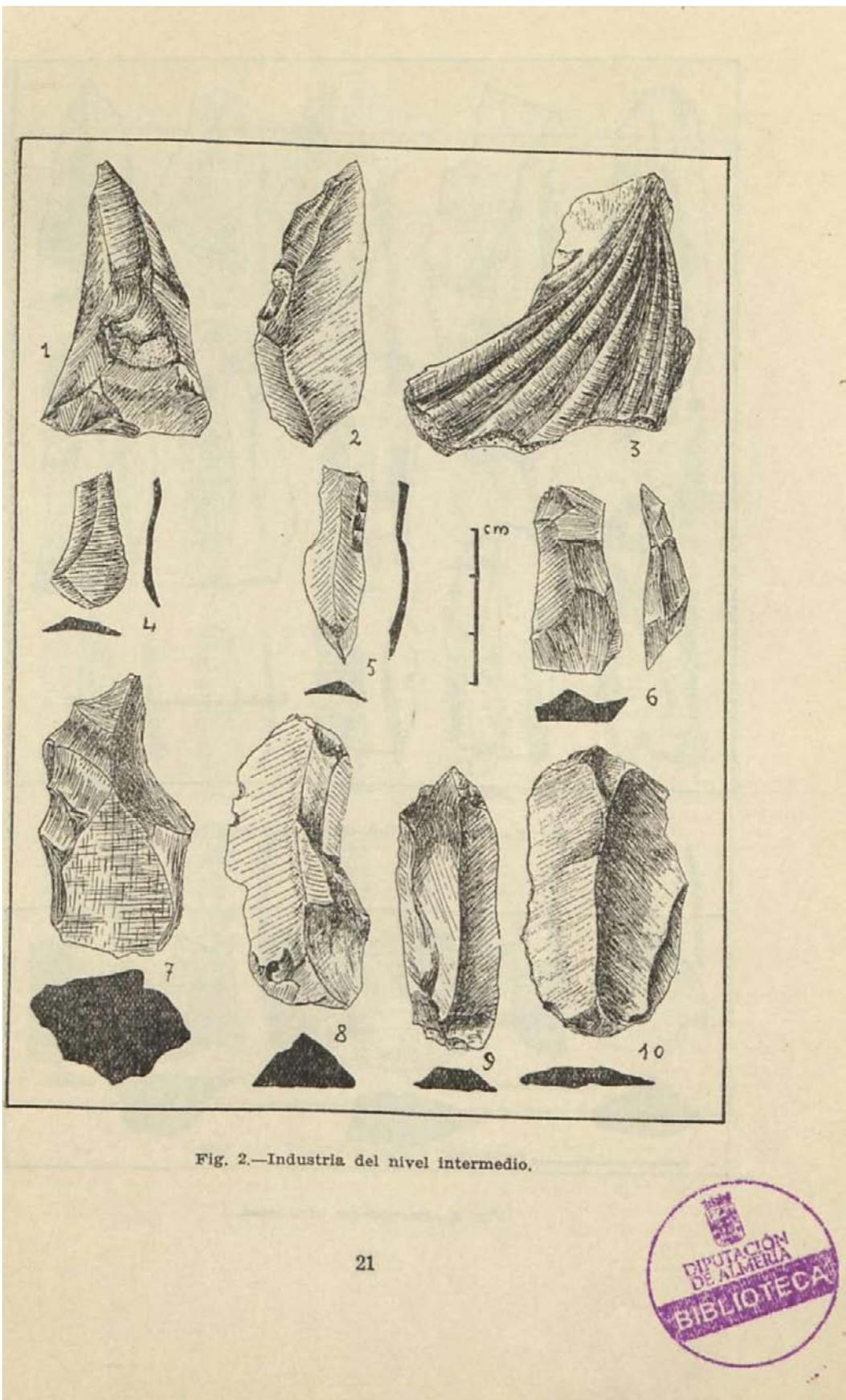


Fig. 2.—Industria del nivel intermedio.



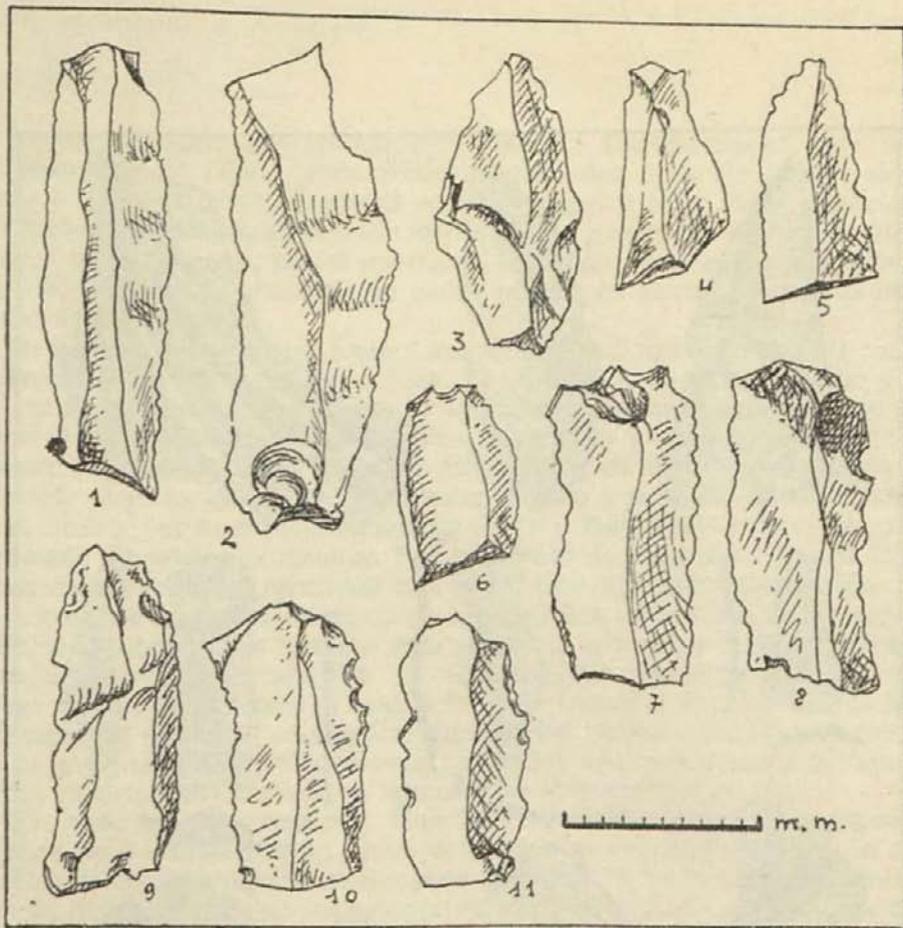


Fig. 3.—Industria lítica de la capa neolítica.

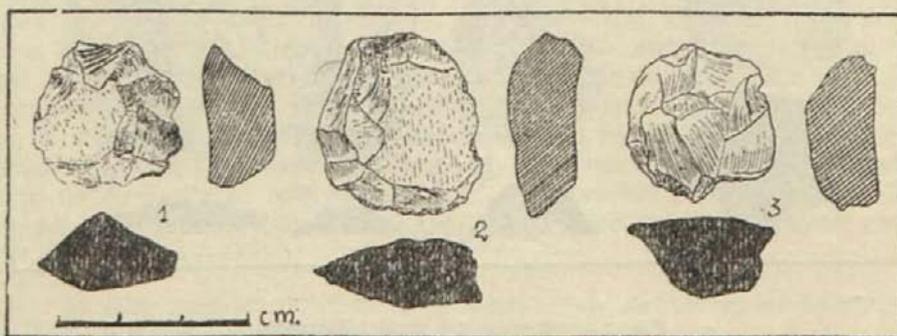


Fig. 4.—Raspadores circulares.

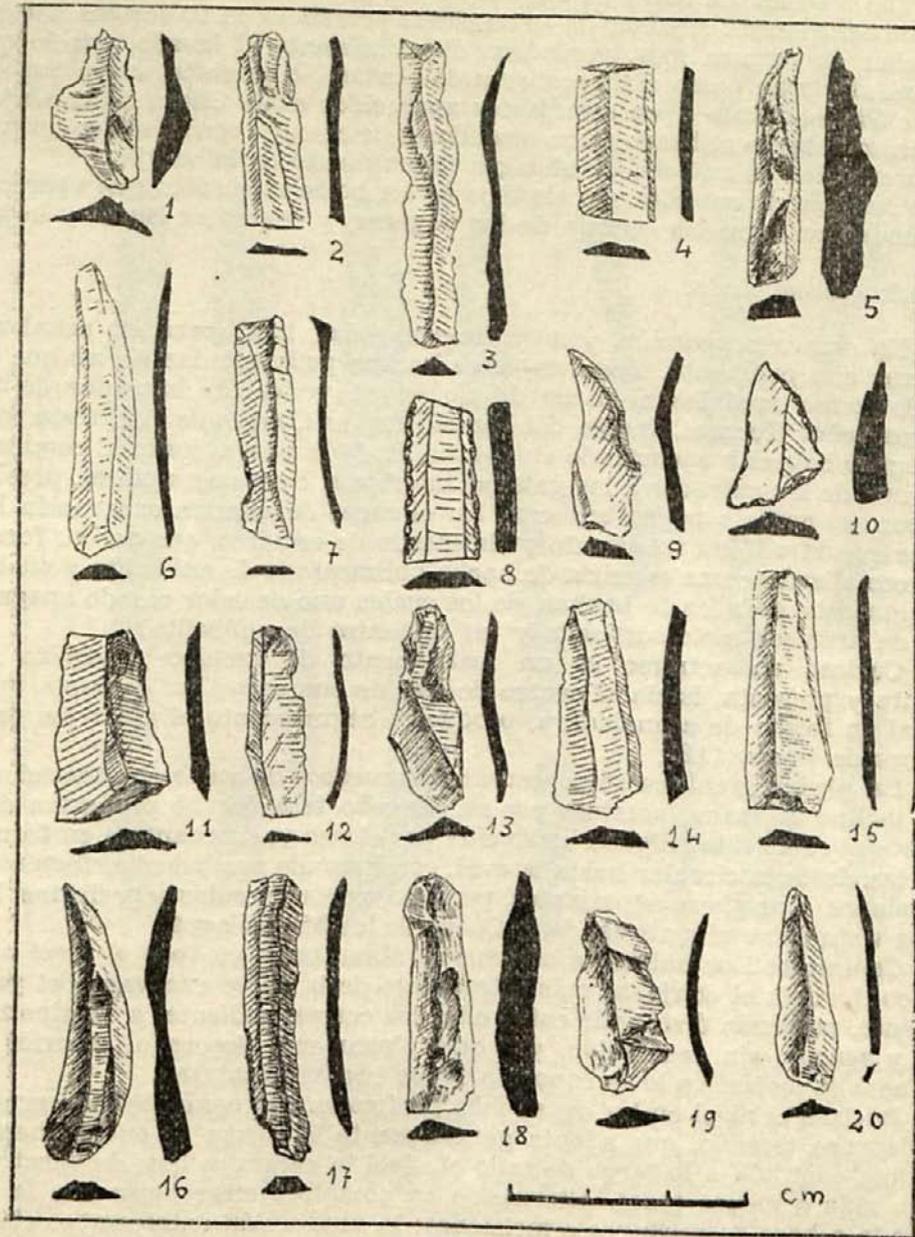


Fig. 5.—Hojas y cuchillos neolíticos.

Cuarcita: Hemos encontrado una serie de cantos rodados de cuarcita, procedentes del vecino arroyo del Moral, a los que un ligero desbaste en una o en ambas caras ha dado la forma de hendidores y aun de pseudo picos asturienses. Algunas de estas piezas presentan en su corteza natural huellas de pintura roja, verdadero óleo resistente al lavado, por lo que quizá sirvieran como machacadores de pintura, o también, como supone Mac Pherson ante tipos semejantes aparecidos en la Cueva de la Mujer., podrían haberse utilizado como bruñidores de cuencos cerámicos de los que conservarían la mancha de almagra impregnante de la vasija.

También de cuarcita son algunos de los bolos calcinados que aparecen: abundantes entre las cenizas de los hogares, y bastantes lascas y hojas.

Piedra pulimentada.

En escasa proporción, y muy fragmentadas, han aparecido asimismo piezas con pulimento. Dos completas hachas pulimentadas de las que no pude tomar medidas ni sacar dibujo, vi en poder del buscador de tesoros señor Torrent, vecino del caserío de las Cuevas de Ambrosio, que aseguró haberlas encontrado en el lado E. de la cueva, junto al comienzo de una de las entradas a las galerías interiores. Bellos ejemplares, presentaban un aspecto negro brillante. En el curso de nuestra excavación hemos encontrado un fragmento pulimentado de esquisto, que por su forma parece alisador; una esquirla de hacha pulimentada de anfibolita y cuatro fragmentos grandes de hachas, de los cuales uno de color rosado apagado es de arenisca metamorfozizada y los restantes de anfibolita.

Curioso en extremo es un instrumento de arenisca; termina en punta y presenta, hacia el centro de una de sus caras, un desgaste artificial en forma de acanaladura, producido seguramente al afilar los punzones de hueso (12).

En piedra granítica se conservan fragmentos de varios machacadores de molino de mano, notables por su pequeño tamaño; no presentan desgaste ni concavidad alguna producida por el uso y, en cuanto a su forma, varían desde la circular hasta la oval, conservando sus lados perfectamente planos. Dos piezas semejantes, pero mejor conservadas y perfectas, hemos visto entre el material de la Cueva de los Murciélagos.

Cerámica: Los hallazgos cerámicos, abundantes en todo el nivel neolítico, forman el conjunto más interesante de la parte excavada del yacimiento, pudiendo distinguir entre ellos los correspondientes a un tipo tosco y sencillo sin decoración, y a otro plenamente decorado, superior en riqueza de motivos a lo ya conocido de las cuevas andaluzas.

Iniciase el nivel en las capas más profundas con cerámica Usa, gruesa y de poco tamaño, que adopta generalmente la forma de cuenco hemisférico; continúa a lo largo de todo el nivel la cerámica lisa, de construcción más o menos tosca, alternando en completa mezcolanza con la decorada a base de verdugos e incisiones; la proporción entre ambas clases

(12) Un instrumento publicado por J. Serra Vilaró en 1925 como aparecido en Escornalbou ("Escornalbou Frenistorich", lám. XI, fig. 2) tiene de común con el nuestro la acanaladura central, diferenciándose por su forma redondeada. Por encontrarse roto no sabemos si terminaba en aguzada punta; desconocemos, asimismo, la calidad de la piedra ya que no figura descripción de la pieza en la monografía.

es de cuatro a uno a favor de la lisa, manteniéndose esta cifra hasta las capas superficiales.

General a ambas es la impregnación exterior, y en algunos casos interior, con una roja capa de pintura; es más de notar esto en los fragmentos incisos, ya que sólo hemos podido señalarlo en tres trozos distintos de la lisa (13). Dentro de la decorada observamos tal particularidad en los fragmentos de técnica incisa; falta totalmente en los ejemplares plásticos.

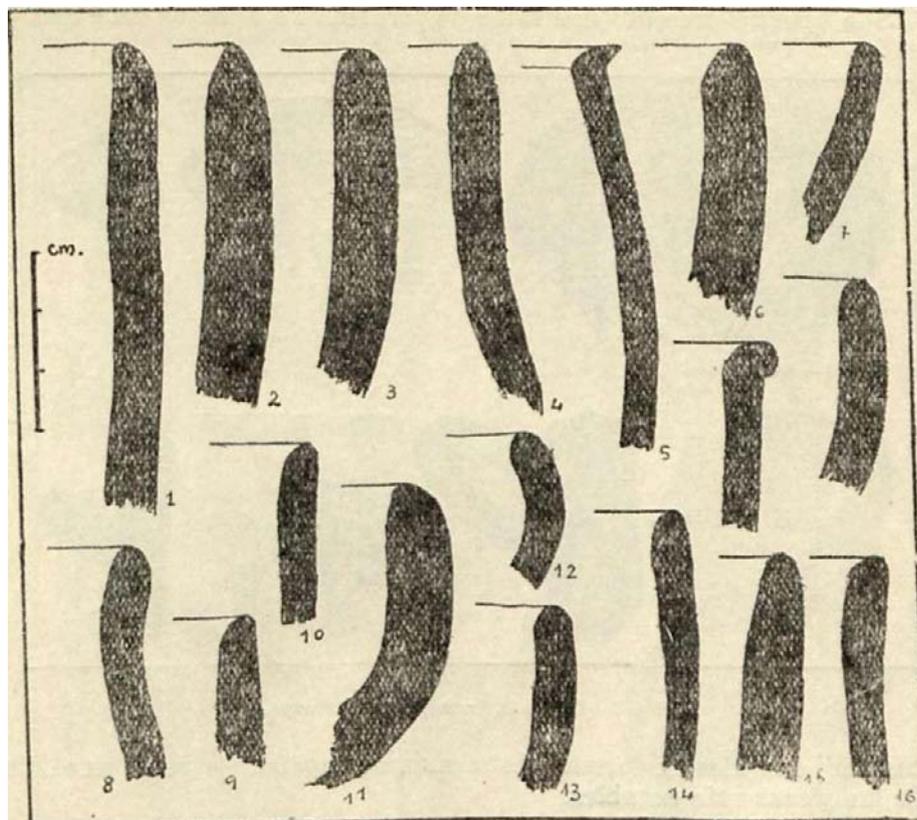


Fig. 6.—Tabla de perfiles cerámicos.

En el procedimiento de utilización del color cabe distinguir asimismo dos maneras. Los trozos lisos han sido bañados uniformemente en una solución de almagra que ha penetrado unos milímetros los poros y paredes de la vasija que, en sus cortes, muestra perfectamente diferenciada esta capa superficial. Por el contrario, las piezas decoradas, indican solamente el color en algunas bandas de la ornamentación en donde ha sido embutido como polvillo rojo que fácilmente desaparece sin dejar huella con un ligero lavado. El color utilizado no siempre fue el rojo. Un gran trozo Uso fue

(13) Detallado estudio sobre la cerámica neolítica con pintura, antecedentes, localidades, etc., puede verse en M. GÓMEZ MORENO: *La cerámica primitiva ibérica* (1933) en Homenaje a Martina Sarmentó.

bañado en negro y uno de los mas bellos ejemplares decorados presenta, en sus finas incisiones, restos de color amarillento oscuro.

El estado de conservación es muy deficiente. Los trozos no decorados permitirán, en algún caso, reconstrucciones bastante completas, pero los ejemplares de más importancia por sus motivos artísticos aparecen en fragmentos únicos. Por otra parte, no parece acertado pensar en destrozos rituales, ya que salen junto a los hogares en aparente confusión con el resto del material.

En la figura 6 presento una tabla de perfiles de los trozos lisos que, por

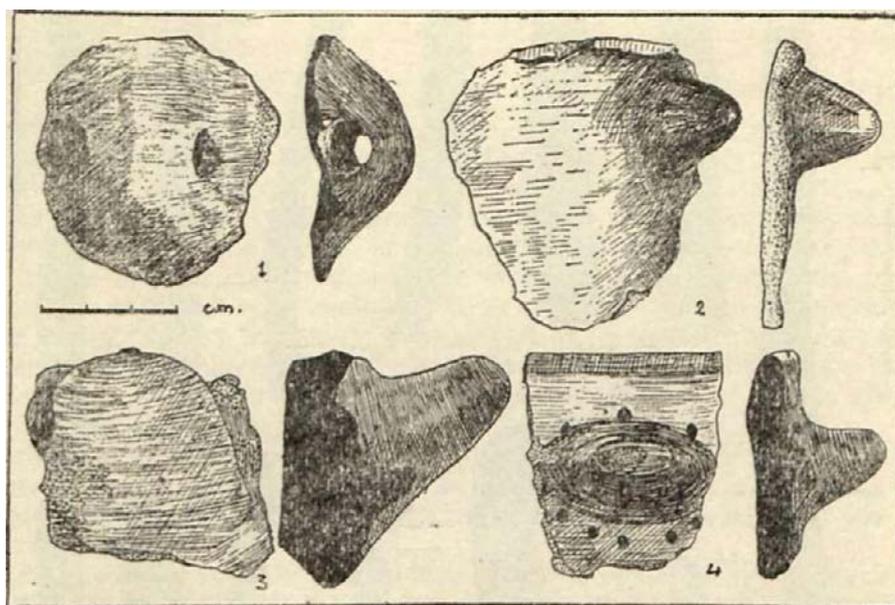


Fig. 7.—Cerámica con asa de tetones.

su tamaño, dan idea de formas. Asimismo, acompañamos perfil en el dibujo de las piezas más notables.

A 45 cm. de profundidad, junto a las cenizas del hogar, han aparecido dos vasijas completamente enteras, correspondientes al tipo sin decoración; son de barro, finamente trabajado, con escasa proporción de mica en su composición. La más pequeña, de 5 cms. de altura por 6 de anchura máxima, es de color amarillento y pared exterior finamente alisada; tiene forma ovoide muy primitiva, conservando cerca de sus bordes dos pequeñas asas en saliente abotonado, con un orificio central que apenas si permite el paso de un ligero cordelillo para su suspensión. La de mayor tamaño, 10 cm. de altura por 9 de anchura máxima y de 5 de diámetro de cuello, repite la forma esférica, pero presenta, además, un cuello cilíndrico alargado; tiene también dos pequeñas asas colocadas asimétricamente, del tipo de las descritas. Por efecto de su proximidad al fuego han saltado algunas esquirlas de la quemada panza que muestran la excelente calidad de su barro negro.

Los dos recipientes aparecieron llenos de tierra negruzca que, en la de mayor tamaño, contenía algún pedazo de carbón en el que se descubre claramente la fibra del pino.

Cerámica lisa.

Ya hemos hecho referencia a su preponderancia en el yacimiento, así como a la particularidad de su decoración con pintura roja.

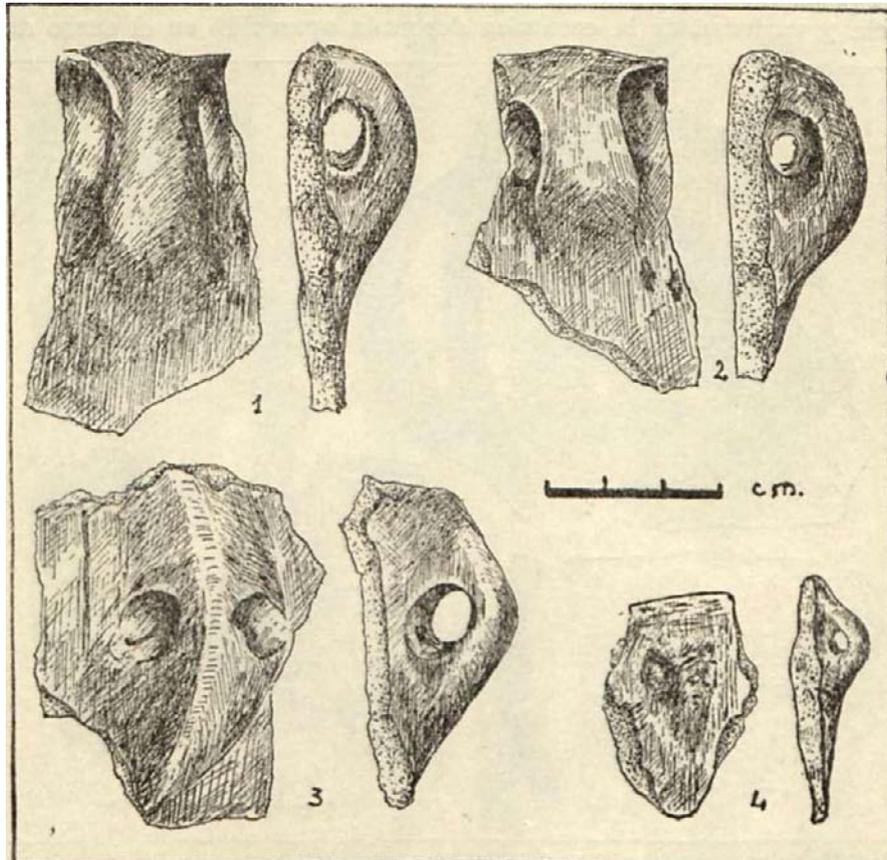


Fig. S.—Cerámica lisa de asas normales.

La pasta con que han sido fabricados los distintos ejemplares varía grandemente; en algunos es fina y sin partículas pétreas y, en otros, predomina con exceso la composición micácea, existiendo algún ejemplar en el que ha entrado a formar parte la ceniza. Ello determina variedad de colorido en rojo, pardo y negro, de distintos tonos. Predomina la de color terroso amarillento que en algún caso tiene la pared exterior pulida y brillante.

Salvo las dos pequeñas vasijas descritas, abundan las de regular ta-

maño, de ancha boca y cuerpo cilíndrico, según se desprende de los fragmentos y bordes. Suelen presentar como aditamento tetones triangulares terminados en punta, incómodos por su pequenez para ser utilizados como asas. En las capas inferiores son de menor tamaño las piezas; tienen forma de cuenco, paredes gruesas y pasta mucho más grosera. No se observa la presencia de asas (figs. 7 y 8).

Cerámica decorada.

A pesar de lo reducido del espacio excavado llama la atención la abundancia y variedad de la cerámica decorada aparecida en el curso de los

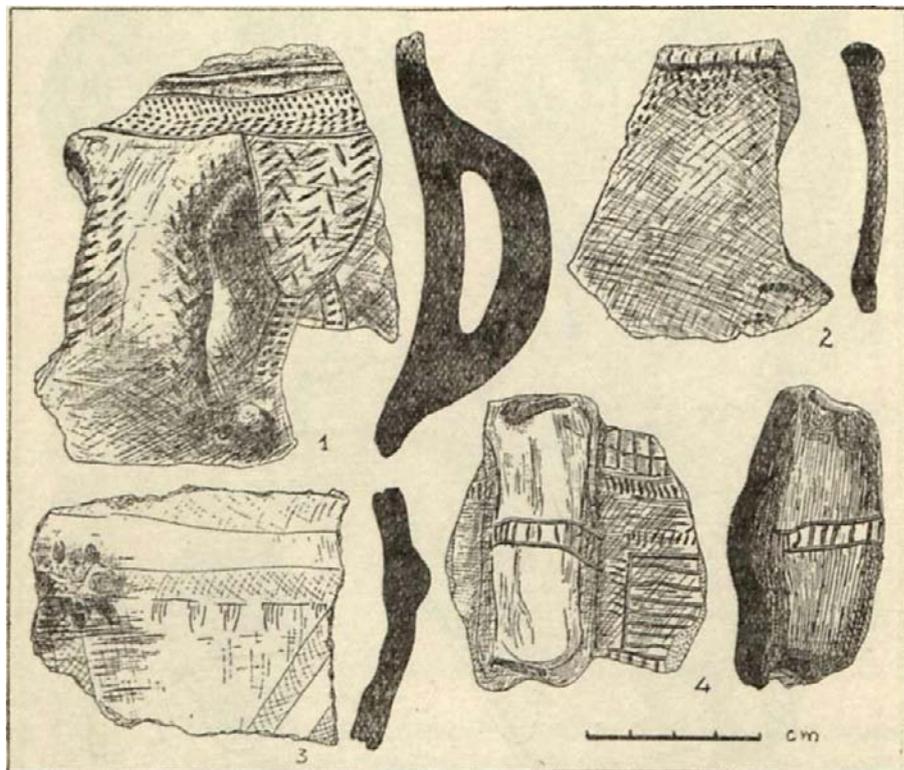


Fig. 9.—Cerámica con asa normal y el diminuto saliente casi esférico.

trabajos. Son más de 80 los trozos, muchos de ellos correspondientes a bordes, con gran riqueza de incisiones y relieves, pezones, aditamentos y asas; algunas de éstas, múltiples y en número impar, extendiéndose a veces irregular y caprichosamente por la superficie del cuenco, desarrollando una completa evolución que va desde los tipos grandes hasta los minúsculos y reducidos, restos de una tradición ornamental más que verdaderos salientes de práctica utilidad. En lo excavado hasta ahora no puede hablarse en rigor de una prioridad clara de tipos. Aparecen ejemplares con asa en forma cónica y de gran tamaño junto a otros de pequeño pe-

zón. Característico es el fragmento de la fig. 9 (1), bellamente decorado, que presenta unidos el tipo de asa normal y el diminuto saliente casi esférico, agujereado interiormente. También aparece algún fragmento de asa horizontal en forma de cordón poco pronunciado (véanse figs. 10 y 11).

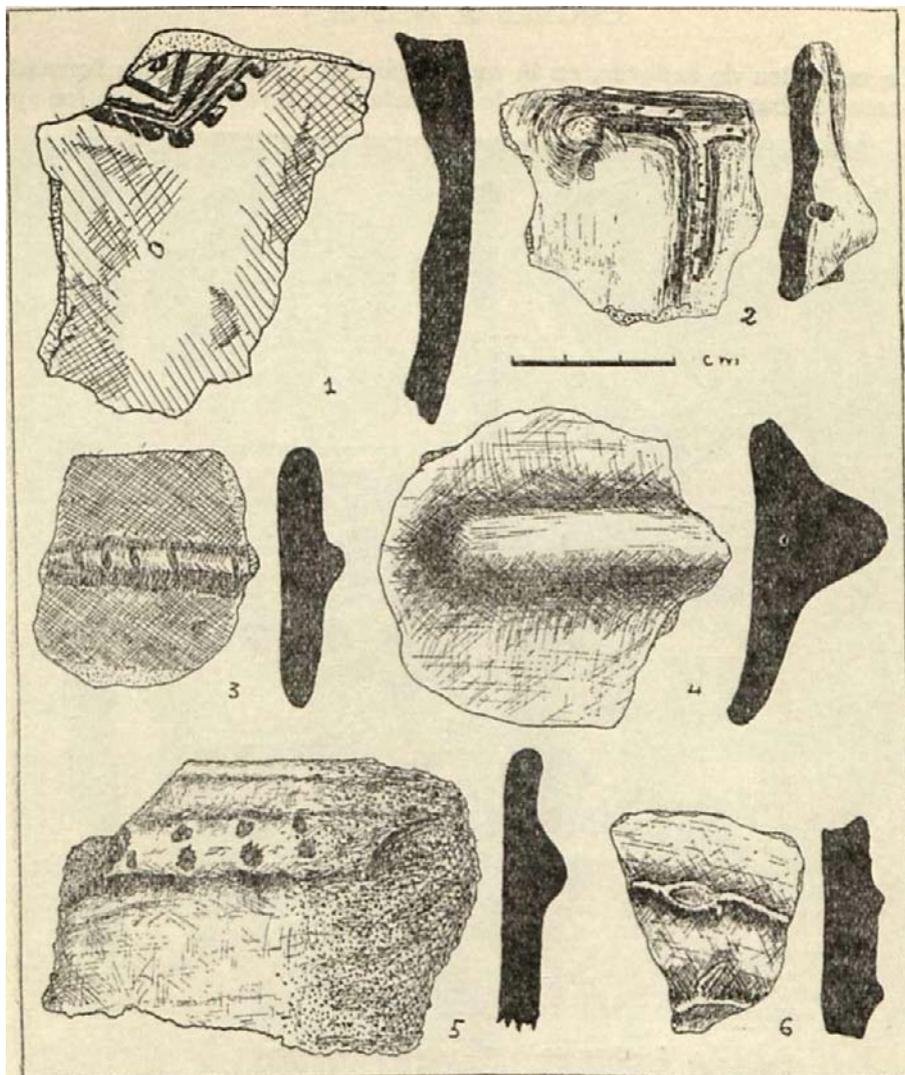


Fig. 10.—Fragmentos de asa horizontal poco pronunciada.

En cuanto a la decoración cabe distinguir, dejando aparte la delicadeza y finura de elaboración, tres maneras ornamentales típicas del mayor interés:

De adornos aplicados o plástica.

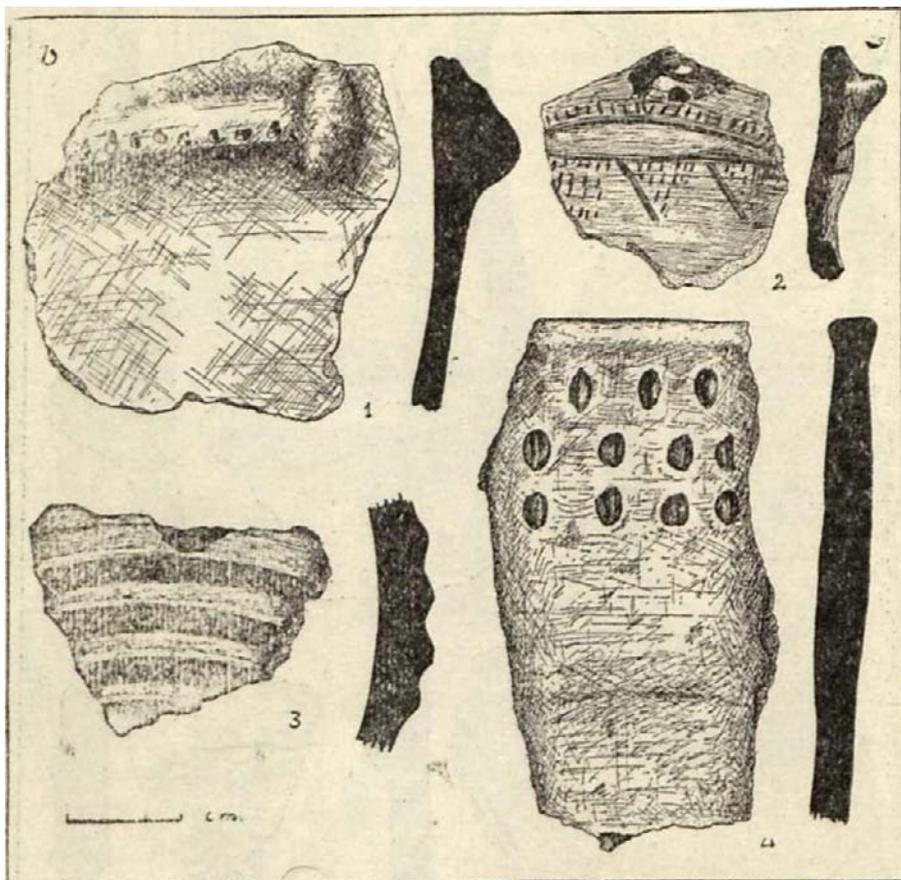
Grabada o incisa.

Excisa, con impresión de fuerte claro oscuro.

De este último tipo (fig. 10, 1), sin precedente en las cuevas andaluzas del período, sólo hemos encontrado un fragmento de barro negruzco con coloración amarillenta en su pared exterior.

CERÁMICA DE RELIEVES.

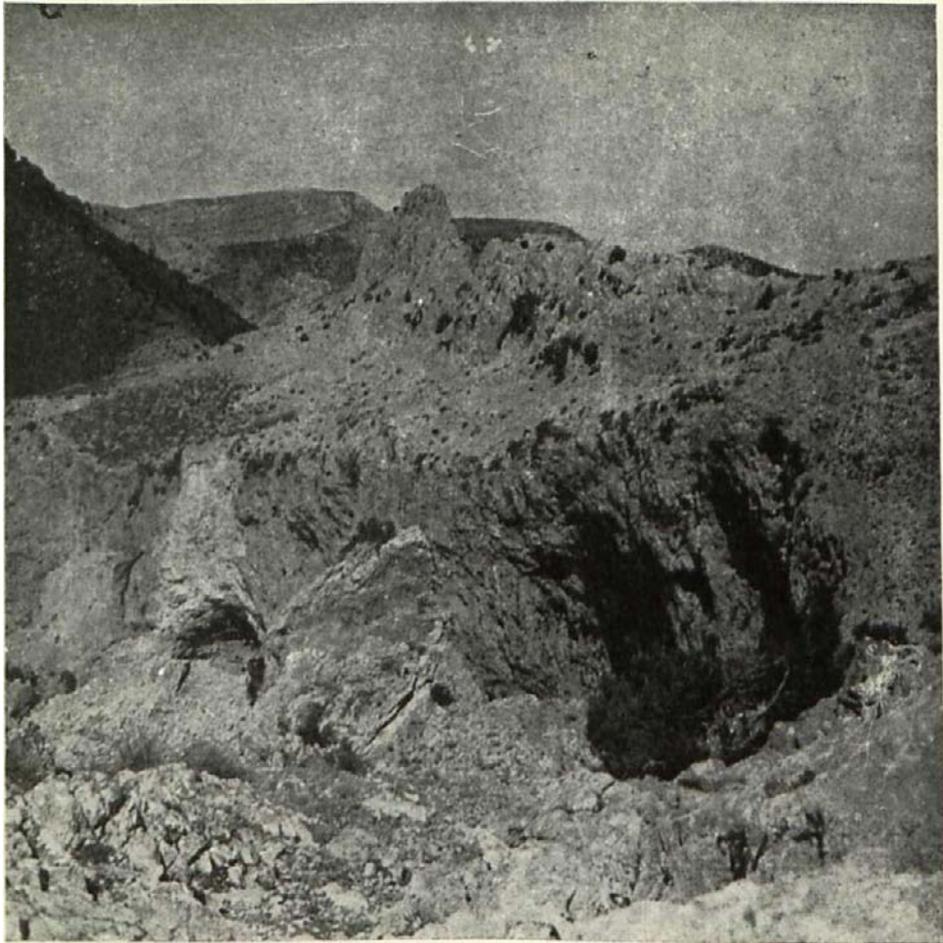
La cerámica de relieves, en la que es posible diferenciar los formados con lomos de barro en el momento de la confección de la pieza, con los apli-



U.—Diversos tipos de decoración cerámica.

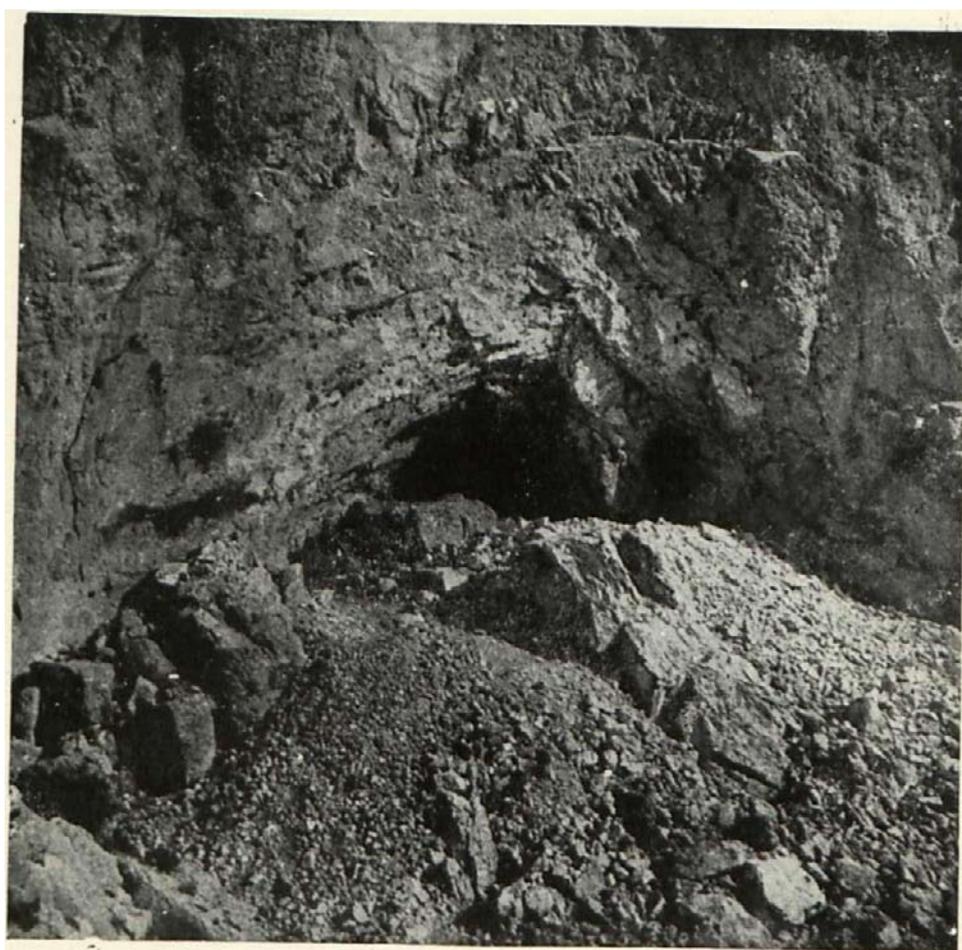
cados antes de su cocción, presenta desde el tipo simple extendido anularmente y sin ninguna decoración, hasta los de decoración digital y anular, pasando por los repletos de dobles cuadrados, círculos, mordientes verticales, etc. Los mismos cordones llegan a extenderse por gran parte de la superficie de la vasija en auténtico entrecruzado que concede apariencia de rústica solidez.

Describiremos brevemente las piezas de mayor interés, las cuales repiten el tosco modelo tan general a esta cerámica que persiste con arcaísmos

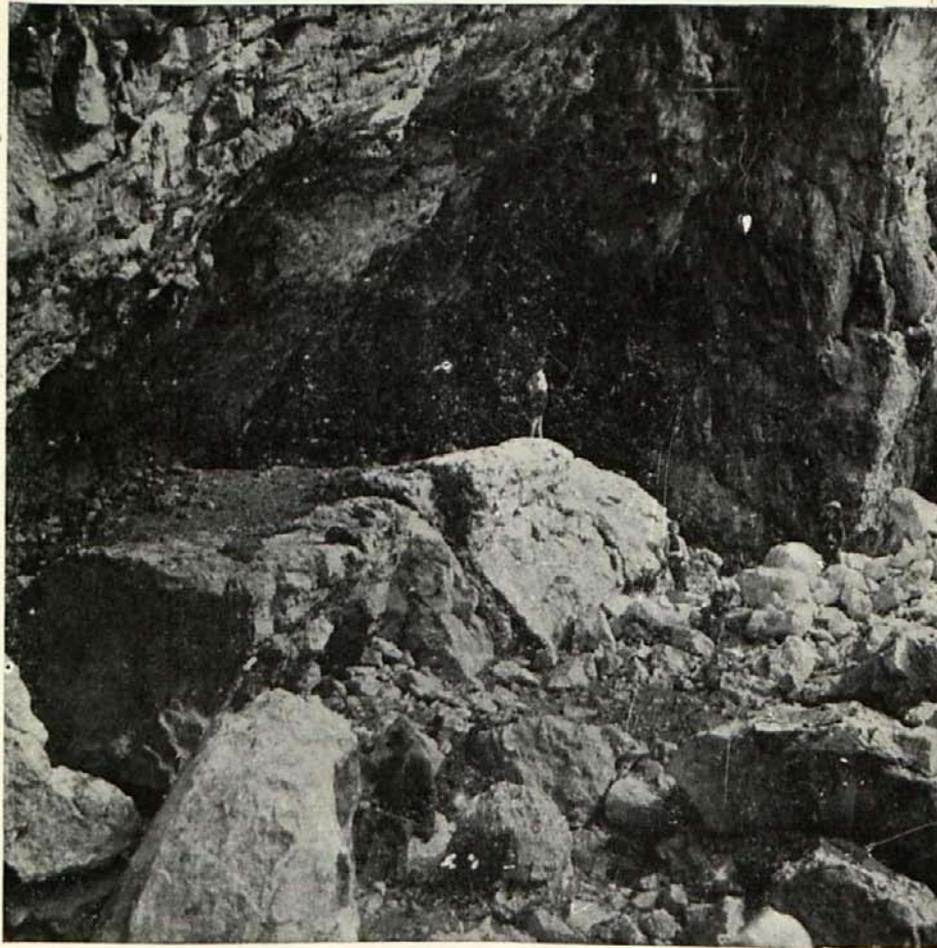


VÉLEZ-BLANCO (Almería).—*Cueva Ambrosio*.—Vista general.

LÁMINA XXXVII



VÉLEZ-BLANCO (Almería).—*Cueva Ambrosio*— Entrada de la



VÉLEZ-BLANCO (Almería).—Cueva Ambrosio.—Entrada de la cueva.

notables en las cuevas de la región catalana hasta la Edad del Hierro-

Las figuras que presentamos (figs. 12, 13 y 14) son variantes ligeras de un mismo tipo, del clásico verdugo de barro, con decoración de picado irregular que adopta la forma de círculos, cuadrados y aun la simple mella de uña. Distínguense los fragmentos que presentan el cordón.

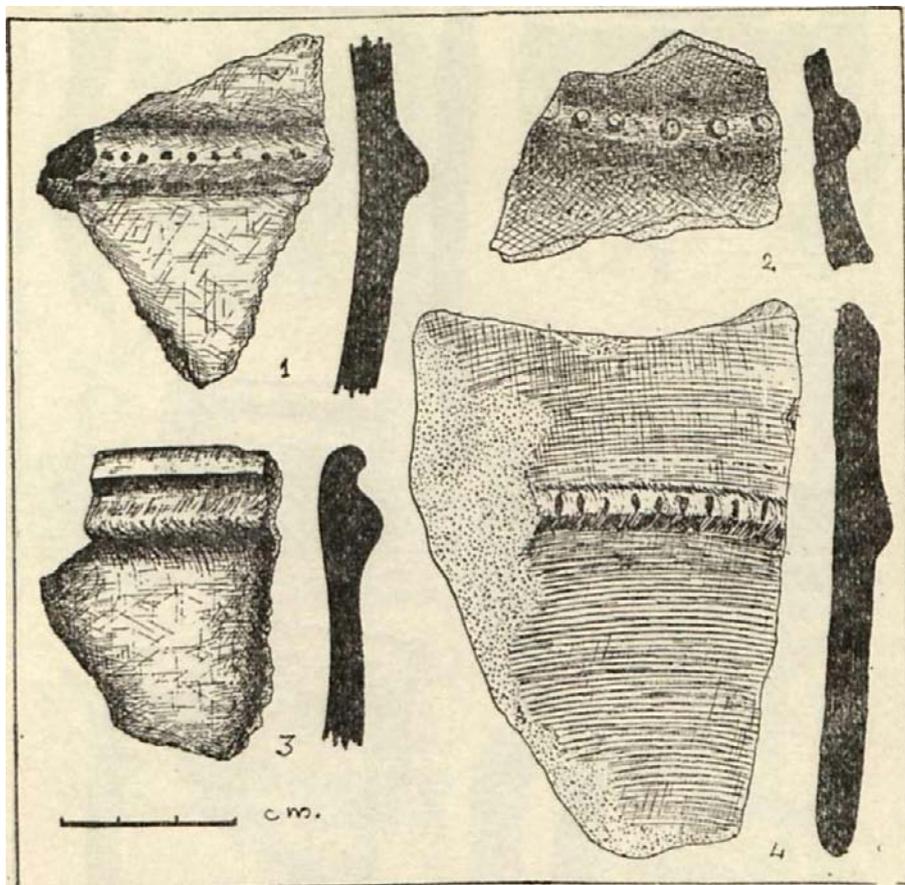


Fig. 12.—Decoración cerámica en relieve.

adherido de los que han formado relieve con la misma pasta de la vasija, siendo en estos últimos poco corriente el picado; así el trozo de la figura 14, 3, de un color oscuro y pasta con gran proporción de mica, presenta dos ligeros filetes poco resaltados, paralelos al borde también saliente, en los que se ha conseguido cierta sinuosidad a base de pellizcos, realizados sin gran presión con las yemas de los dedos, quedando una acanaladura central muy corriente en las posteriores formas hallstätticas.

Dentro de la cerámica plástica de decoración no aplicada es, asimismo, de notar el trozo de la figura 14, 4. De color negro apagado, tiene los verdugos cruzados y decorados ungueularmente, resolviendo con gran sentido estético el saliente que de otra manera hubiera podido formarse en el

punto de intersección. También puede señalarse el trozo de la fig. 11, 3, hecho de barro negruzco y de grosera pasta que tiene como decoración una serie de acanaladuras horizontales y paralelas. Muy parecido a otro en-

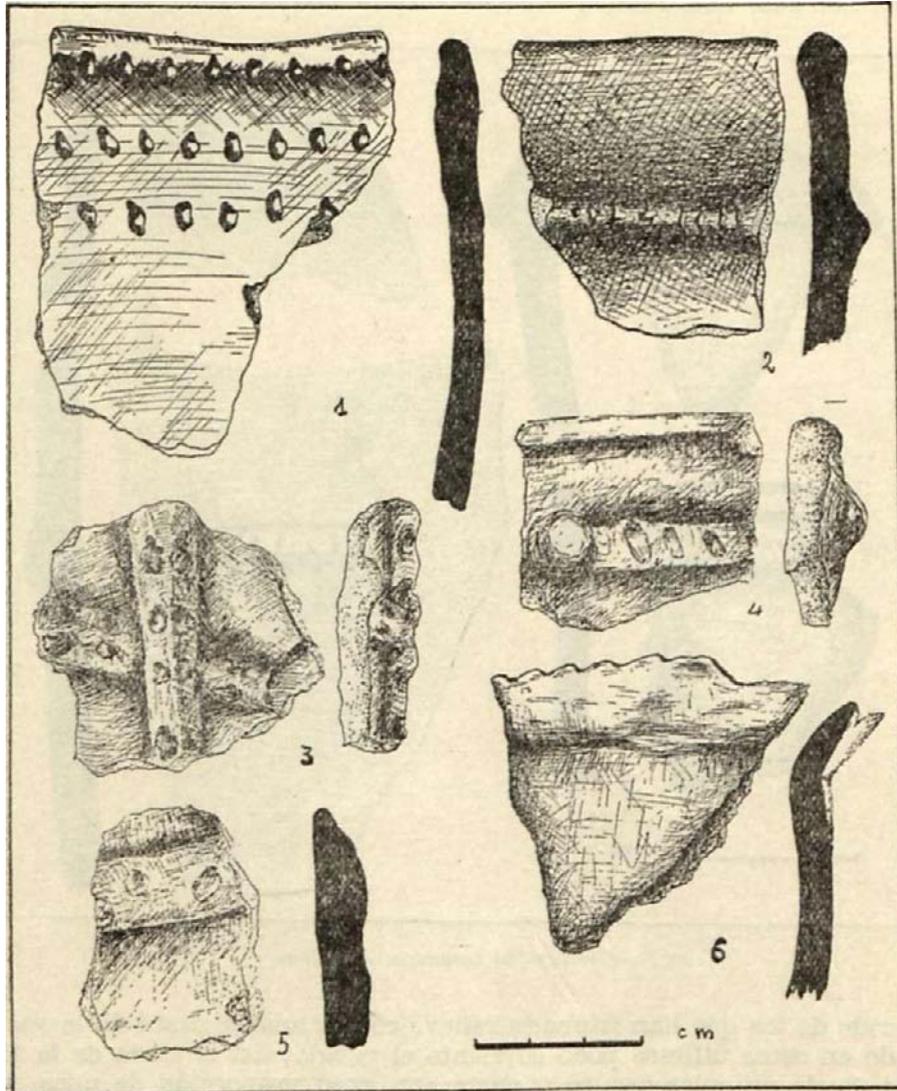


Fig. 13.—Tipos diversos de decoración en relieve.

contrado en la Cueva de la Mujer (14), diferenciase de aquél en que la huella es más profunda y regular, ya que según puede apreciarse en el dibujo están formadas las acanaladuras por planos en bisel, perfectamente

(14) MAC PHEBSON: *La Cueva de la Mujer* (Cádiz, 1870), lám. 1.», fig. 1.«.

pulidos, que dan un perfil dentado, alejándonos esta técnica de la producida por presión digital, evidente en el ejemplar comparado.

Ejemplar poco frecuente es el trozo de la figura 13, 3, de color rojo oscuro y sucio. Forma su tema una serie de lomos en relieve, exten-

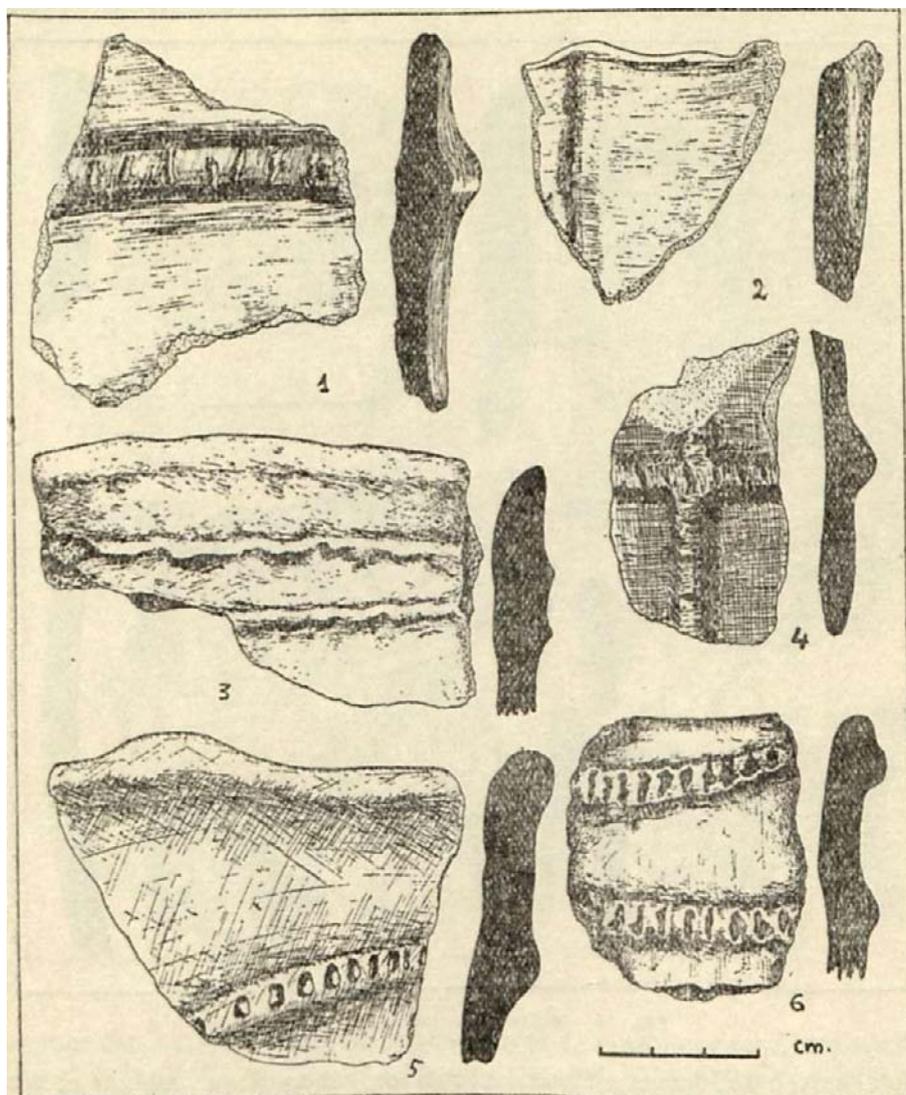


Fig. 14.—Tipos diversos de decoración en relieve.

didados por la vasija en sentido horizontal y vertical. En el punto de cruce se superpone el cordón vertical que al ser colocado sobre la pasta fresca ha rebajado por presión el lomo inferior, evitando de esta forma un antiestético y repelente resalte. El cordón, con acusado bisel, presenta enfrentados profundos círculos en ambos planos.

Cerámica incisa.

Ya hemos hablado de su importancia. Añadiremos que sale mezclada con la de relieves y con la lisa sin cocer. Si por su número y proporción no es suficiente a caracterizar el yacimiento, en el que, siguiendo ideas tradicionales, habría que esperar por su situación en la Alta Andalucía, un do-

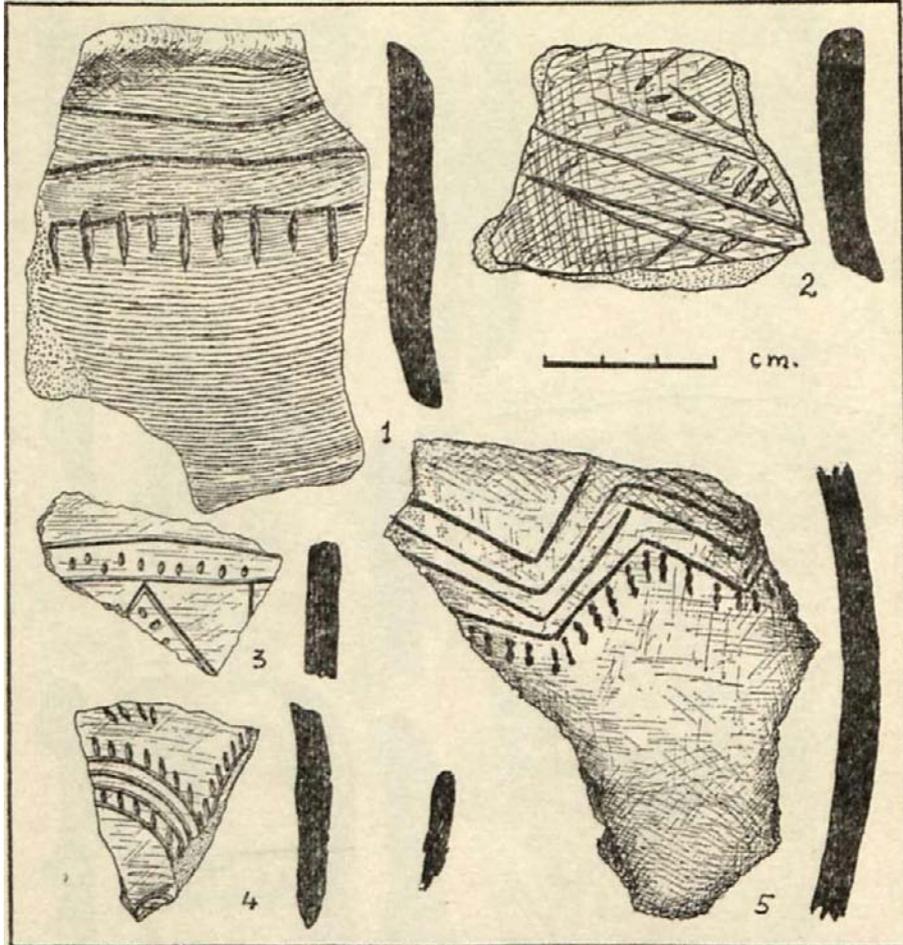


Fig. 15.—Motivos de cerámica incisa.

minio absoluto de formas y tipos decorativos, tenemos que señalar el hecho* de que por la finura y riqueza de sus incisiones resulta muy superior a lo ya conocido en otras localidades de la región meridional.

La técnica empleada ha sido, en general, la de puntillado; pero existe también la lineal a estilete o punzón. Enrejados, cuadrados, espacios triangulares y aun solares están decorados a base de rayado y puntillado, hecho siempre a uña o punzón, faltando en absoluto como instrumentos la rueda dentada y el cardium. La decoración es siempre más abundante en la mitad superior de la vasija y cerca del borde. De la calidad de la pasta ce

rámica puede entenderse lo ya dicho al hablar de los fragmentos no decorados.

Lo presentado en las figuras 15, 16 y 17, con dibujos y perfiles, nos exige de una minuciosa descripción. Sólo hacemos especial hincapié en los fragmentos que consideramos excepcionales. Tal es el caso de la figura 15, 4. Su excesiva mutilación deja ver lo suficiente para dar idea de la perfecta dis-

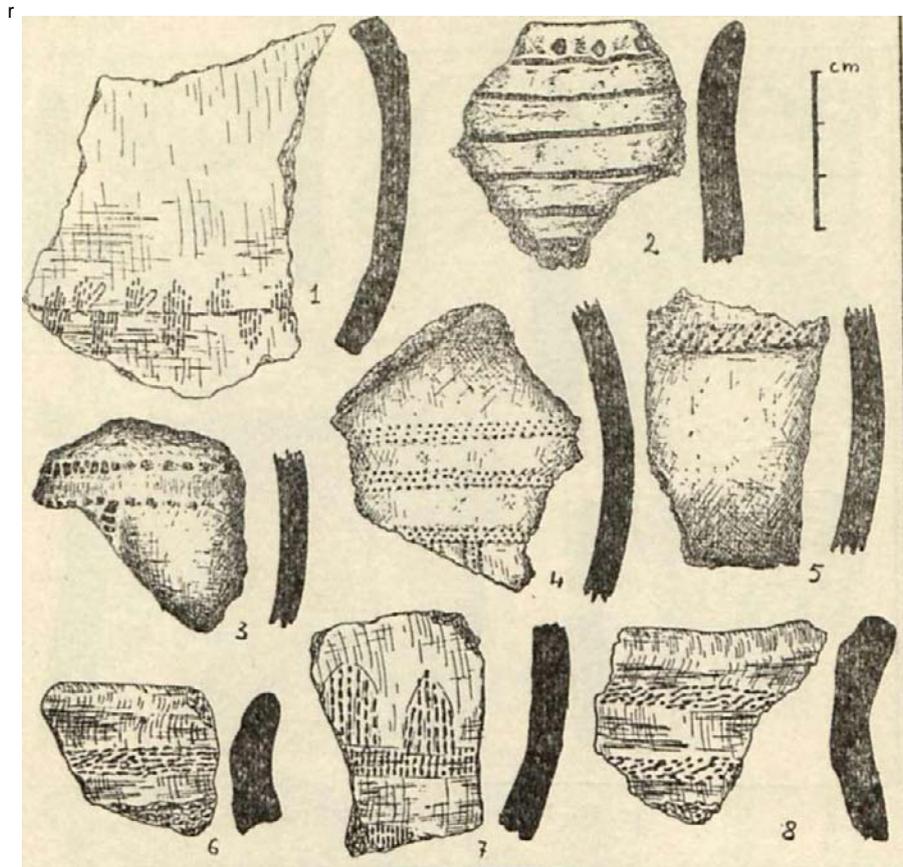


Fig. 16.—Decoración incisa y fragmentos campaniformes.

posición decorativa a base de cuatro líneas curvas muy bien trazadas, con una serie de pestañas ligeramente oblicuas que arrancan de la línea superior, repitiéndose el mismo motivo con absoluta regularidad entre las dos curvas inferiores. Podría ser una representación soliforme de gran tamaño, motivo que ya fue señalado por G. Macpherson (15) en la Cueva de la Mujer y por Siret (16) y Obermaier (17) en yacimientos de otras áreas

(15) MAC PHERSON: *La Cueva...* lám. VTJX fig. 1.*

(16) L. SIRET: *Les Cassiterides et l'Empire Colonial des Pheniciens.* (*L'Anthropologie*, tom. XX, 1909, pg. 283, fig. 61.)

(17) H. OBERMAIER: *Yacimiento prehistórico de Las Carolinas.* (Madrid, 1917- página 18, figs. 10 y 11.)

culturales. Por otra parte, la tangencia de las curvas, así como la presencia en la parte superior de una serie de pequeñas incisiones que por su disposición parecen iniciar el mismo motivo, obliga a pensar también en un comienzo de la decoración de ojos radiados, frecuente posteriormente en yacimientos almerienses de la costa y aun en Portugal. Con todo, resulta difícil decidir con seguridad ante el pequeño y bello fragmento.

Pieza de interés es el fragmento de la figura 9, 4, en barro fino y pulido,

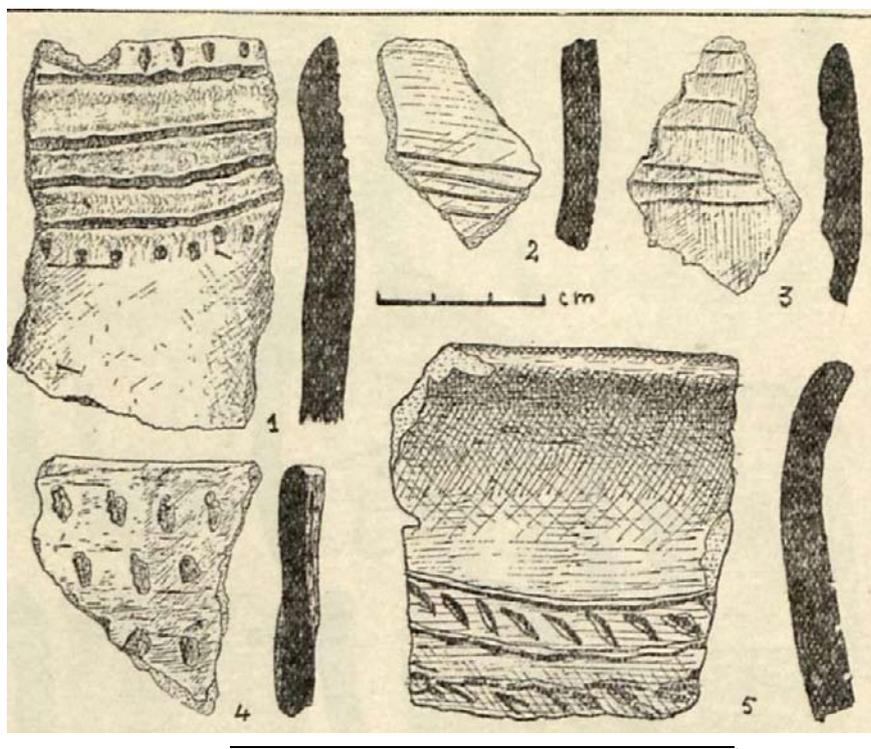


Fig. 17.—Decoración cerámica tosca.

de color rojo negruzco. Es un trozo de borde con asa agujereada de tipo cilíndrico vertical muy poco corriente.

Dentro de la decoración incisa, de grueso y profundo trazo, es quizás el mejor ejemplar el representado en la figura 9, 1, que no tiene paralelo por la riqueza de sus motivos en lo hasta ahora conocido de esta cultura. Representa un trozo de borde de vasija grande, con la particularidad de tener asas de tipo normal y de pezón agujereado. Su riquísima decoración, hecha a punzón sin ayuda de instrumento dentado, ofrece alguna irregularidad de trazo como puede observarse en parte del borde, con dos líneas horizontales que más que paralelas siguen sinuosas la insegura dirección fijada por inexperta mano. Por otra parte, un verdadero horror al vacío se deja sentir en la manera de rellenar el espacio superior.

El negruzco fragmento de la figura 16, 8, tiene fortuitamente recubierta gran parte de su superficie por una concreción caliza blanca entre la que

es fácil distinguir restos de pintura roja embutida en la incisión. Inicia este fragmento una decoración campaniforme, muchísimo más evidente incluso por la forma, en la figura 16, 6, trozo de borde de buena pasta y

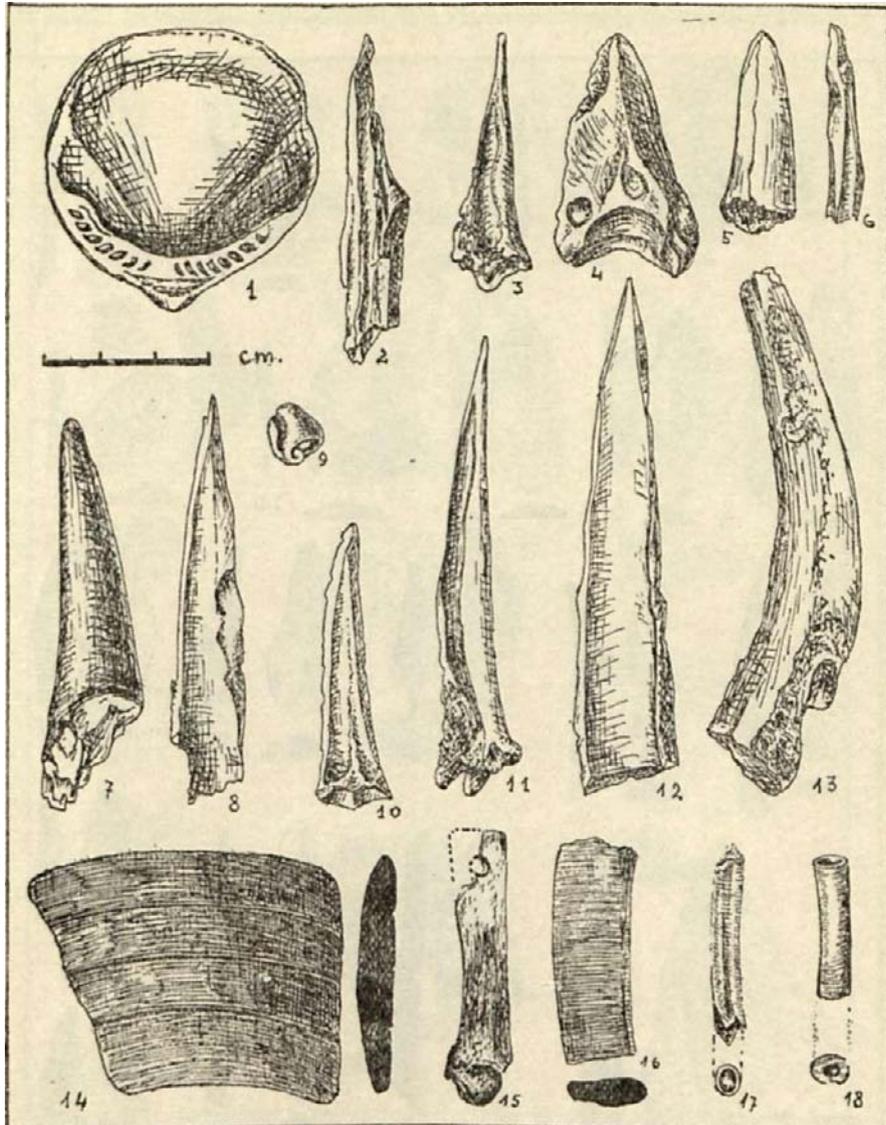


Fig. 18.—Instrumentos de hueso y objetos de adorno.

color terroso amarillento, con una serie de franjas horizontales paralelas, rellenas, en lo exclusivamente decorado, con polvo rojo de almagra. La aplicación del puntillado hecha en barro tierno y con poco cuidado ha dejado rebabas en la zona de puntos. Apareció a 40 cm. de profundidad, muy cercano a la pared de la cueva, junto a los mejores fragmentos incisos y plás-

ticos, formando parte claramente del complejo cultural iberomauritano que estamos describiendo.

Por último, daremos noticia de una interesante pieza de geométrico y fino rayado (fig. 9, 3). Es un trozo de cuenco de buen barro amarillento y brillante superficie que, en algunas de sus incisiones, mantiene todavía hue-

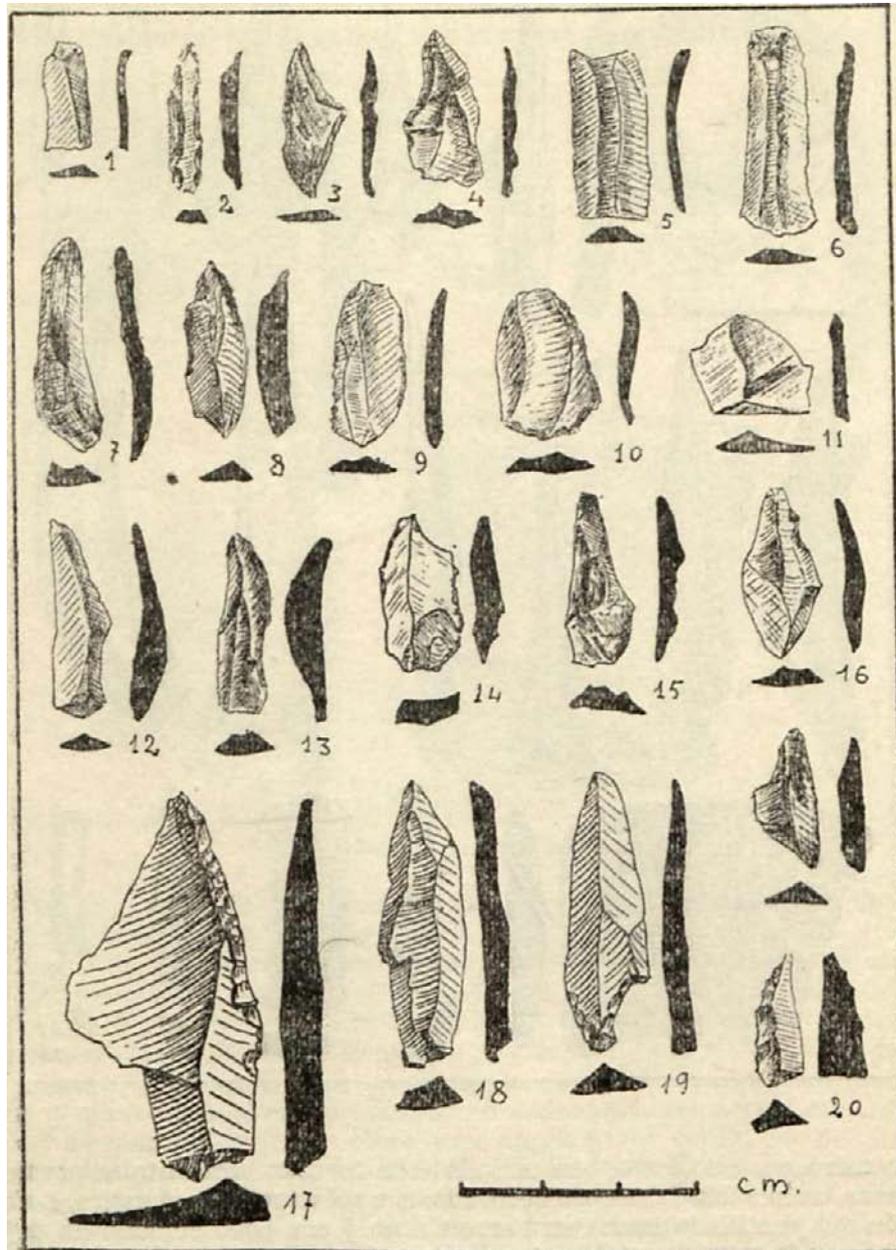


Fig. 19.—Industria lítica del nivel inferior.

lias de pintura rojiza amarillenta. La decoración es bien visible a pesar de lo poco intenso de la incisión y desarróllala por medio de zonas horizontales partiendo de la inferior unas dobles líneas paralelas de dirección inclinada que posiblemente encuadraron grandes espacios triangulares li-

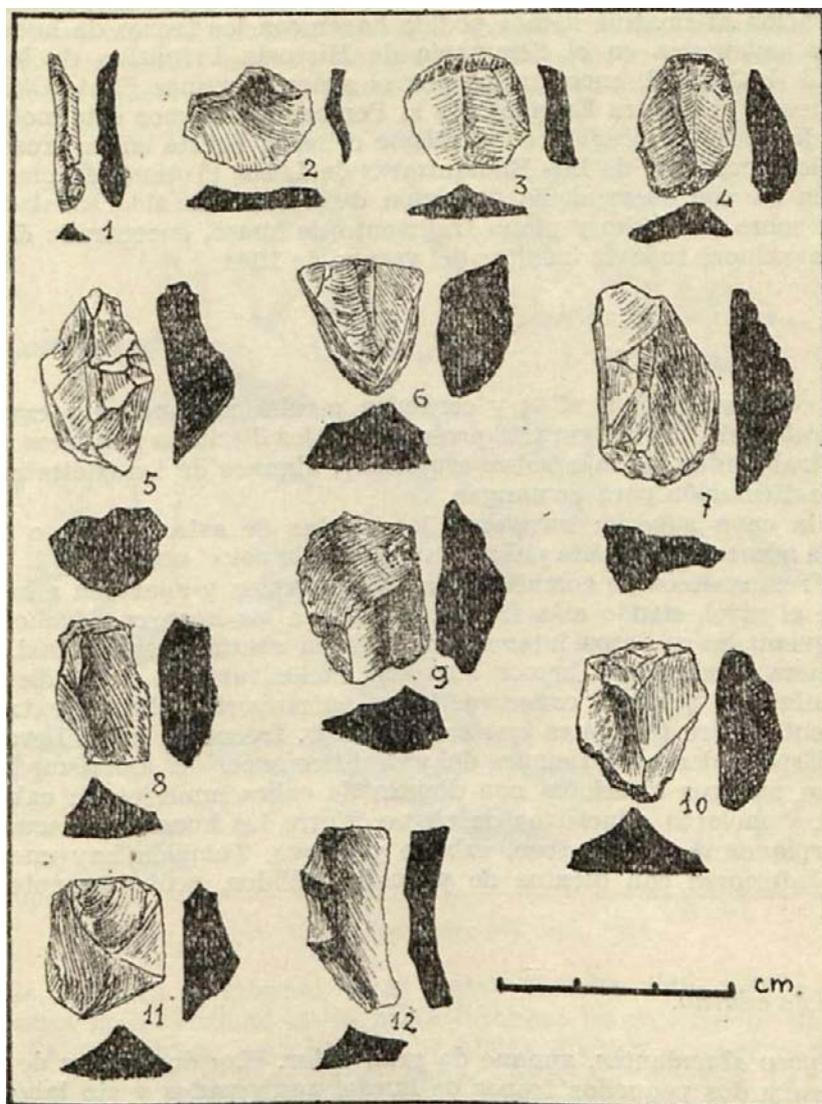


Fig. 20.—Industria lítica del nivel inferior.

sos. Dentro de las zonas inscritas, series de rayas entrecruzadas dan lugar a pequeños cuadros y rombos de gran finura. A la altura del asa, pezón agujereado con dos orificios, se observan asimismo desiguales grupos de líneas.

Este tipo de incisión de trazo finísimo y superficial, lo mismo que su.

regular disposición no tiene paralelo en piezas cerámicas de cuevas españolas, si exceptuamos un fragmento con decoración de losanges en la caverna del Hoyo de la Mina. Por el contrario, recuerda extraordinariamente los motivos ornamentales en huevos de avestruz de yacimientos norteafricanos, especialmente los publicados del abrigo de Redeyef (18). La misma comparación afirmativa hemos podido hacer con los trozos de huevos de avestruz existentes en el Seminario de Historia Primitiva de la Universidad de Madrid, encontrados por el señor Martínez Santa-Olalla en su excursión al Sahara Español. En la Península hallamos este motivo en piezas de hueso decoradas con el mismo criterio. Existe en un trozo muy mutilado procedente de Los Blanquizaes de Lébor (Totana-Murcia) (19). También en una cueva de la provincia de Gerona ha sido señalado por Pericot sobre un ancho y plano fragmento de hueso, encontrado durante los excavaciones todavía inéditas del verano de 1944.

Hueso.

En contraste con el sílex y cerámica resulta muy pobre y escaso el hueso trabajado. En la figura 18 presentamos los distintos punzones aparecidos (trabajados los más sobre esquirlas), algunos de los cuales conservan la articulación para enmangar.

En la capa superior surgieron las puntas de asta de ciervo de las cuales la número 7 presenta pulimento producido por el uso.

Los restos óseos de comida son abundantísimos y aparecen a lo largo de todo el nivel, siendo más frecuente junto a los hogares. Muchos aparecen quemados y rotos intencionalmente en sentido longitudinal. Para su primera clasificación hemos atendido exclusivamente a los dientes y mandíbulas, de perfecta conservación en su mayoría. Abunda extraordinariamente sobre toda otra especie el conejo, frecuente en el Levante y Sur de España desde los tiempos del paleolítico superior. Asimismo, se encuentran molares inferiores con dientes de cabra, molares de caballo y de toro, y molares e incisivos de ciervo. Entre los huesos se encuentran metacarpianos de cabra, toro, caballo y ciervo. También hay unos maxilares inferiores con dientes de pequeños félidos, probablemente gato montes.

Objetos de adorno.

Son poco abundantes, aunque de gran valor. Hay dos trozos de valva de pectén y dos pequeños trozos de hueso, agujereados y sin labor, que probablemente formaron parte de un collar con aditamento de cuentas de otras materias, posiblemente *columbellas*, de las que solamente hemos podido encontrar un único ejemplar.

Muy raro es el tipo de la figura 18, 15, hueso endurecido al fuego, de color negro brillante, que todavía conserva su articulación. En la parte

(18) E. GOBERT: *L'abri de Redeyef* ("L'Anthropologie", 1912, pg. 151, figs. 3 y 11.)

(19) Cuadrado Ruiz.

superior presenta un perfecto agujero transversal que serviría para colgarle como amuleto o como pieza central de collar, conforme apareció en la cueva del Hoyo de la Mina (Málaga) (20).

Las dos piezas de mayor interés son los fragmentos de brazaletes de la fig. 18 (16,14). El primero, de pequeñas dimensiones, es de color blanco y perfectamente pulimentado. La parte exterior manifiesta cierta convexidad de suavizados bordes; no presenta decoración y es semejante a otros trozos aparecidos en El Garcel y en la Cueva de los Murciélagos. El

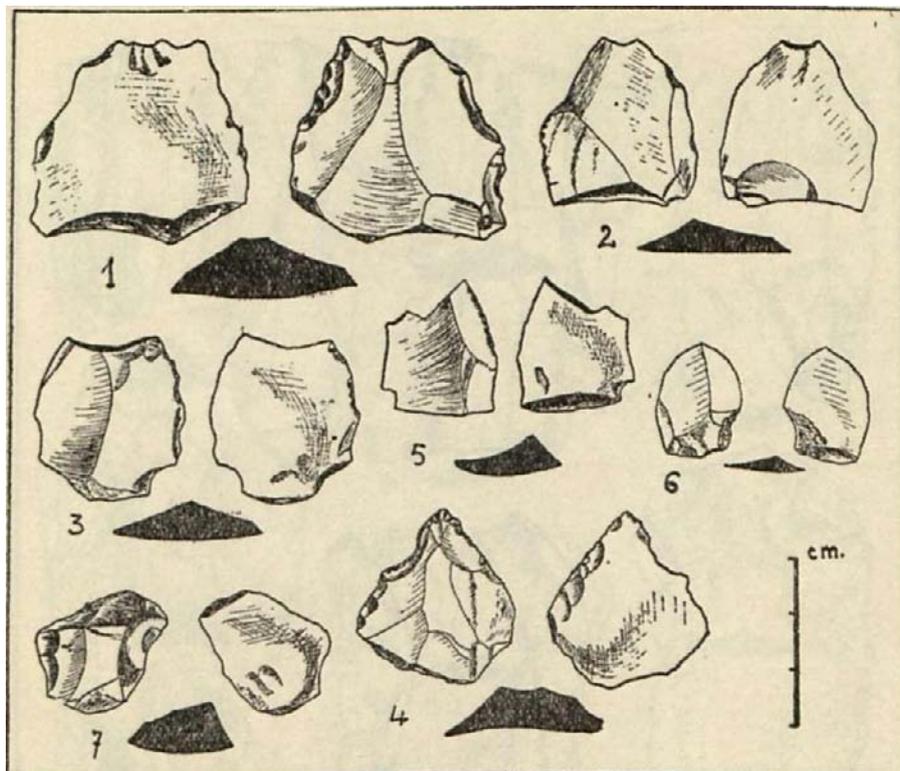


Fig. 21.—Cueva Ambrosio.—Material lítico.

segundo, también de mármol, es de mayor tamaño, color blanco azulado y presenta la convexidad en la parte interior; en su exterior una decoración de tres líneas horizontales paralelas dividen el cuerpo del brazalete en cuatro franjas anulares, aproximadamente iguales. Las incisiones, trazadas perfectamente sin ninguna desviación, tienen el aspecto de acanaladuras, resaltadas sobre el color blancuzco de la pieza mediante la utilización de pintura roja de la que aún se conservan huellas que debieron comunicarle una atrayente policromía.

Del mismo tipo citado, aunque sin pintura, fueron encontrados bra-

(20) M. SUCH: *Avance al estudio...* lám. m, fig. 5.

P. BOSCH GIMPERA: *El arte en España*. ("Cat. de la Exposición de Barcelona", 1929, fotografía núm. 5.205.)

zaletes semejantes en la Cueva del Hoyo de la Mina y más recientemente en la cueva de la Victoria, también en la provincia de Málaga, por Simeón Jiménez Reina (21).

Enterramiento humano.

Junto a la pared de la cueva y en el punto en que se inician las galerías interiores aparecieron, a 50 cms. de profundidad, varios trozos de

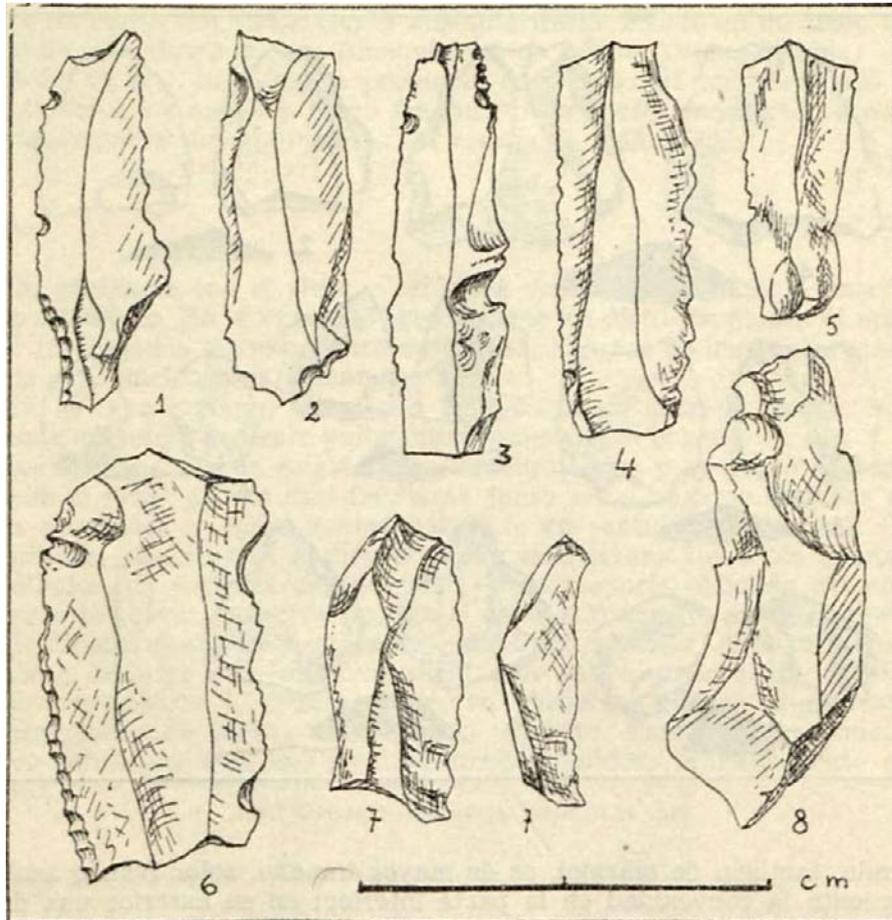


Fig. 22.—Cueva Ambrosio.—Material lítico.

huesos humanos pertenecientes a un cráneo muy fragmentado, entre los que se distinguen algunas partes de escama de occipital y un gran fragmento de maxilar superior con la mayor parte del arco alveolar y el canino izquierdo; pertenece todo ello a un adulto con la particularidad de encontrarse el canino bastante gastado. Los restos humanos saüeron un

(21) Debo a la amabilidad del autor el conocimiento de este interesante material todavía inédito que se publicará en "Informes y Memorias" de la Comisaría G. E. A.

poco separados de los hogares, mezclados con trozos cerámicos y piezas de sílex, sin que, en el cuidadoso cribado de las tierras inmediatas, nos fuera dado encontrar objetos de adorno ni cuentas de collar.

Nivel inferior.

Hacia el metro de profundidad cambia el aspecto de la capa neolítica; se produce el empobrecimiento de los tipos cerámicos y la ausencia de

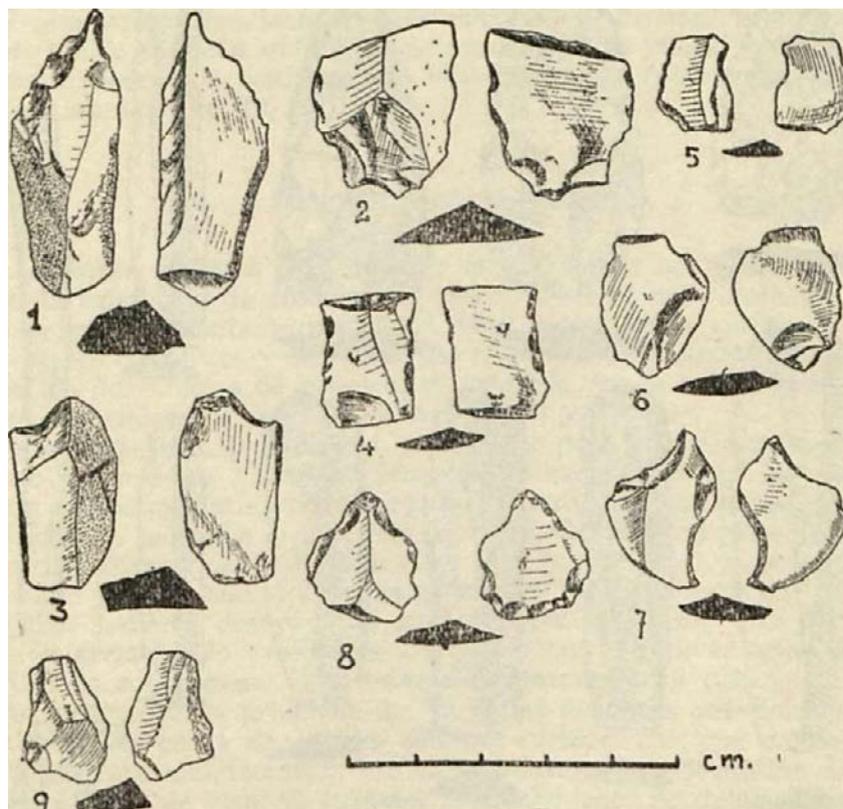


Fig. 23.—Cueva Ambrosio.—Material Utico.

"huesos trabajados y objetos de adorno. En la zona en donde hubimos de trabajar suspendimos la excavación al llegar a este nivel, caracterizado por el predominio creciente de los sílex microlíticos, alguna primitiva cerámica, y toscos hendidores de cuarcita (figs. 19 y 20).

De entre el poco material recogido distingüese la industria lítica por lo pequeño de los utensilios, minuciosamente trabajados en los bordes. Son frecuentes las finas hojitas de las que algunas de sección triangular conservan a lo largo de uno de los lados un amplio retoque que las transforma en verdaderos raspadores laterales. No faltan tampoco los raspado-

res discoideos y los situados en extremo de hoja. Escasean por el contrario los buriles que son siempre poco típicos. Muy dudoso es el microburil con punta central de la figura 19,14. Faltan en absoluto las piezas semicirculares, los trapecios con retoque y los perforadores aguzados.

En cuanto a la cerámica, muy escasa, caracterízase por la ausencia.

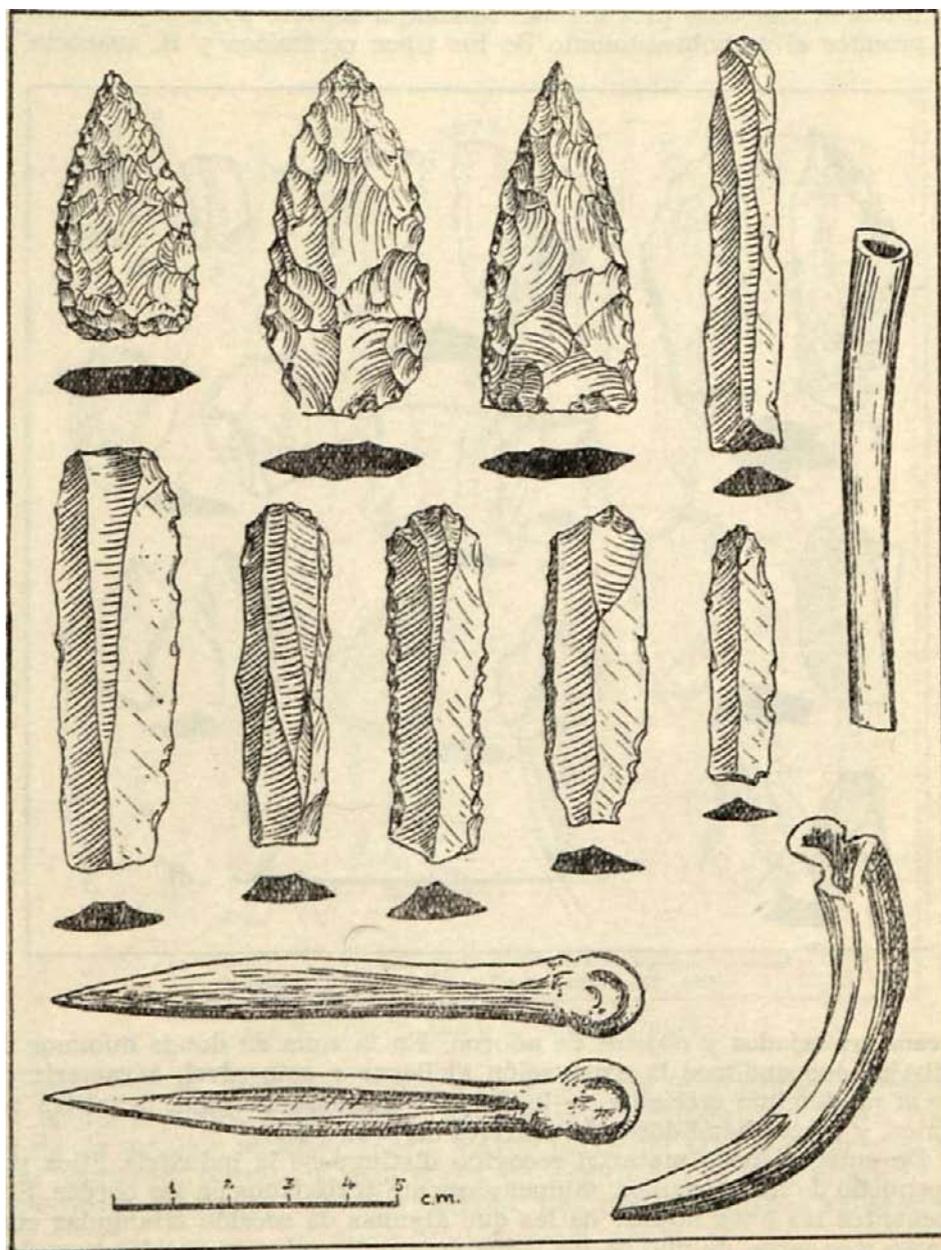


Fig. 24.—Cueva Ambrosio.—Material lítico.

de los tipos decorados con incisiones y relieves. El trozo mejor conservado pertenece a un pequeño cuenco hemisférico de gruesas paredes, con señales de haber conservado pintura roja en su interior.

Siguen abundantes los restos de huesos de animales que repiten las especies modernas citadas anteriormente.

En el lado W. de la cueva, en la parte ya limpia de piedras que sirvió a los anteriores visitantes para hacer sus calicatas, recogimos en la mezclada y revuelta superficie bastantes sílex paleolíticos poco típicos que parecen pertenecer por su rudeza al magdaleniense. Una hoja de laurel en sílex melado con retoque que comprende la mitad de su cara superior, tiene semejanzas con instrumentos auriñaco-solutrenses levantinos, habiendo tenido también la fortuna de encontrar una punta de muesca parpallense, piezas que confirman el interés de una futura excavación de Cueva Ambrosio (fig. 19, 19).

RESUMEN Y CONCLUSIONES.

Los cortos trabajos realizados en el yacimiento han puesto de manifiesto la existencia de culturas no paleolíticas, de cuyo hallazgo hemos sido los primeramente sorprendidos. Hoy es segura la existencia de un rico estrato mesolítico y neolítico, que alcanzando en algunos puntos cerca de los dos metros de espesor, se extiende por la mayor parte de la cueva, especialmente por sus partes central y E.

De los superficiales hallazgos paleolíticos poco podemos concretar, ya que no fue nuestra intención comenzar la excavación por la parte que ofrecía menos garantías estratigráficas. A través de las pocas piezas encontradas no sabemos si se trata de un yacimiento magdaleniense, con industrias líticas y óseas de poco valor, o si por el contrario, como supone Obermaier para la mayoría de las estaciones del Levante y Sur de España, puede haberse desarrollado aquí un epiauriñaciense que por haber quedado arrinconado evoluciona hasta tiempos más avanzados unos tipos tardíos con escasas influencias de otras culturas (22).

Por una parte, la presencia de las piezas descritas anteriormente, especialmente la punta de muesca solutreo-auriñaciense, nos ponen en relación con esta manifestación tan característicamente levantina de nuestro paleolítico; de otra, el carácter magdaleniense de determinados instrumentos pétreos no puede extrañar grandemente ya que señalado éste período en la Cueva del Parpalló no hay razón fundamental para que no pueda alcanzar límites más meridionales. Con todo, es problema a resolver con la excavación total del yacimiento.

Sobre lo que se pueden hacer consideraciones con más base es sobre el carácter hispanomauritano de las capas superiores que nos sitúan frente a una de las estaciones representativas de la cultura llamada por Bosch Gimpera cultura de las cuevas, con el doble interés en Cueva Ambrosio de encontrarse dichas capas sobre un nivel mesolítico, enlazado al parecer con estratos industriales paleolíticos. Este hecho acrecienta el interés de su

(22) H. OBERMAIER: *Estudios prehistóricos en la provincia de Granada* (Madrid, 1934). "Anuario del Cuerpo Facultativo de Arch. Bibl. y Arqueólogos", vol. I.

futura excavación, que ha de contribuir, sin duda, al esclarecimiento de período tan oscuro y tan falto de yacimientos con estratigrafía cierta en el sur de España

Las conclusiones de lo hasta ahora excavado, como el considerar la cueva lugar de habitación y enterramiento; el hallazgo de hachas pulimentadas de sección oval y cilíndrica; la persistencia de tipos microlíticos al lado de las grandes hojas de base triangular toscamente talladas; la pobreza de los instrumentos de hueso, y sobre todo la abundante cerámica lisa, o con decoración, pero generalmente pintada de almagra, nos ponen en relación con las cuevas marroquíes cuyas manifestaciones cerámicas incisas llegan en el continente negro hasta Canarias y aun Guinea (23).

Las semejanzas de Cueva Ambrosio con los yacimientos norteafricanos de las zonas montañosas de Marruecos, Oran y Túnez, son evidentes en la vasija que desarrolla fina decoración incisa de raro paralelismo con los motivos grabados sobre hueso de avestruz del Abrigo de Redeyef. Lo mismo cabe decir de la presencia del tipo de asa cilíndrica vertical perforada, decorada también con motivos incisos de anillos. A este respecto pueden utilizarse además como paralelos las cuevas de Río Salado (Oran) y Acha-Kar (Tánger). Mayores semejanzas pueden observarse en los yacimientos andaluces que presentan restos industriales de esta época: Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada) (24), Cueva de la Mujer (Alhama, Granada) (25), Cueva de la Pileta (Benaoján, Málaga) (26), Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga) (27), Cueva de la Victoria (La Cala, Málaga) (28), Cueva Genista (Gibraltar) (29), Cueva del Tesoro (Torremolinos, Málaga) (30), Cueva de los Mármoles (Priego, Córdoba) (31), etcétera... Sobre todas ellas presenta mayor riqueza y variedad de motivos cerámicos incisos, según hemos podido comprobar de una manera especial al realizar el estudio del material procedente de las dos primeras localidades, material conservado actualmente en los fondos del Museo Arqueológico Nacional.

Asimismo nos inclinamos a considerar en Cueva Ambrosio una mayor antigüedad, ya que no solamente falta el metal, sino que también es absoluta la ausencia de puntas de flecha, hechos que comunican cierta

(23) J. PÉREZ DE BARREDAS: *La Cueva de los Murciélagos y la Arqueología de Canarias*. ("Arch. Esp. de Arq.", tom. XIV; 1940-41, pág. 59.)

(24) M. DE GÓNGORA: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (1868).

(25) G. MAC-PIERSON: *La cueva de la Mujer... en Alhama Granada* (Cádiz, 1870-71). Folletos I y II.

(26) H. BREUIL, H. OBERMAIER y P. WERNET: *La Pileta a Benaojan*. (Monaco, 1915). M. GÓMEZ MORENO: *La cerámica primitiva ibérica*, pág. 9.

(27) M. SUCH: *Avance...* (1920).

(28) S. GDMENEZ REYNA: *Nota preliminar sobre la Cueva de la Victoria, en La Cala (Málaga)*. ("Atlantis", tom. XV; 1936-40, pág. 164.)

JORGE REIN: *Botijo de la Cultura Hispanomauritana de la Cueva de la Victoria, en La Cala (Málaga)*. ("Atlantis", tom. XVI, pág. 435; 1941.)

(29) G. BUSK: *On the caves of Gibraltar in which human remains and worns of art have been found* (1868).

(30) EDUARDO G. NAVARRO: *Estudios prehistóricos sobre la Cueva del Tesoro* (Málaga, 1884).

(31) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Cueva neolítica andaluza* ("Actas y Mem de la -S. E. A. E. y P.", torn. XIV; 1935).

pobreza al conjunto, compensada ampliamente por los sugestivos problemas que su innegable variedad cerámica plantea.

No es momento de lanzar hipótesis, teniendo en cuenta que queda por excavar la mayor parte de la cueva. Ante los resultados totales será oportuno fijar el papel de la pieza campañense de la figura 2, que suponemos ha de tener repetición en sucesivas campañas (32), así como todo el proceso de la evolución y características técnicas de la cerámica.

Hasta ahora sabemos que desarrolla la técnica lineal y de puntillado sin intervención del cardium ni de la rueda dentada, así como que su carácter inciso, típico en la región, predomina sobre la manifestación plástica, que alcanza también rara perfección en algunos ejemplares.

Quizá la mayor importancia de lo excavado hasta ahora reside en el hecho de la aparición de los fragmentos campaniformes descritos anteriormente, que nos obligan a poner algunas líneas sobre la importante y debatida cuestión referente al origen de esta forma cerámica tan española, que después de los trabajos de Bosch Gimpera (33) y Castillo Yurrita (34) se viene en admitir tiene su foco primario en el valle del Guadalquivir, concretamente en la región de Carmona.

Efectivamente, en ese punto encontramos variedad de formas y motivos que aun dentro de los ejemplares más toscos nos ponen, sin embargo, en relación con técnica ya conseguida y perfectamente asimilada, acompañando, además, a la forma cerámica una serie de objetos que, como las puntas de flecha, cuentas de collar, punzones y puñales de metal, ídolos humanos estilizados, etc., etc., se consideran como característicos de la cultura del vaso campaniforme.

Distintamente, en Cueva Ambrosio no aparece ninguno de los objetos enumerados, enunciadores de una modernidad que a todas luces falta; los trozos cerámicos encontrados son fragmentos de bordes del llamado tipo perfecto y perfil suave, presentando su decoración en las características líneas horizontales paralelas puntilladas, rellenas asimismo de puntos, alternadas con otras zonas sin decorar.

Pertenecen, por tanto, al tipo generalizado como más elegante, pero con ciertas particularidades que le dan prioridad. En primer lugar no ha sido utilizada la rueda dentada o instrumento semejante para la fijación del motivo, y en segundo lugar presenta impregnada de polvo rojo de almagra la parte puntillada, dejando con su color natural las zonas libres de decoración, característica ésta muy propia de la cerámica hispanomaauritana, con toda la cual salieron mezclados los trozos campaniformes.

Como hasta el momento actual no ha sido señalada la presencia del vaso campaniforme en las estaciones norteafricanas, creemos su origen y formación en la cultura de las cuevas andaluzas, concretamente en Cueva Ambrosio, ya que es en este yacimiento en donde han aparecido los primeros ejemplares típicos. Si anteriormente por algunos autores han sido señala-

(32) El instrumento que nos ocupa no llega a alcanzar el tamaño de las piezas típicamente europeas, pero es, sin embargo, una evolución de él.

(33) P. BOSCH GIMPERA: *Etnología de la Península Ibérica* (Barcelona, 1932) en donde se detalla la anterior bibliografía del autor sobre el tema.

(34) A. DEL CASTILLO: *La cultura del vaso campaniforme* (Barcelona, 1928). *Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica* ("Arch E de Ara" tomo XV T, pág. 388; 1943).

dos paralelos mas o menos precampaniformes en formas cerámicas y decorativas de cuevas como las de Gibraltar, admitiendo para su total formación la incorporación a los pueblos de las tierras llanas, es ahora evidente su nacimiento en la región montañosa del N. de Almería, fácilmente comunicable a través de rutas naturales con las altas tierras de las fuentes del Guadalquivir.

Pensando además que la influencia del valle hético sobre las quebradas sierras interiores resultaría anómala a base de una sola manifestación cultural, o sea de la cerámica, que por otra parte no sería aquí respetada en su forma pura, sino que se la decoraría con pintura roja, hay que suponer, por el contrario, una influencia de dirección inversa.

Las feraces llanuras andaluzas, asiento de ricos pueblos agricultores organizados políticamente dentro de fórmulas tribales, recibieron, por residir en terrenos de obligado paso, distintos elementos culturales (los tipos perfectos de sílex de la región almenense, el cobre de Huelva, el vaso campaniforme de los pastores montañeses, etc., etc.) que reunidos y asimilados dan nacimiento a un complejo cultural extendido posteriormente por España y Europa en expansión más mercantil que guerrera.

Para la fijación cronológica no tenemos inconveniente alguno en admitir las conclusiones últimamente publicadas por el Sr. Bosch Gimpera (35), que distingue dos momentos en la cultura citada. El primero, del 2500 al 2200 a. de C., período de formación y expansión hacia las tierras portuguesas y españolas situadas al Sur del Sistema Orográfico Central. El segundo, a partir del 2200 a. de C. se caracterizaría por su penetración en las tierras de Almería. Sin embargo, teniendo en cuenta la formación que propugnamos en el círculo de la cultura de las cuevas habría que llevar el momento de su origen a fecha anterior al 2500.

(35) P. BOSCH GIMPERA: *The types and chronology of west european beaks*. En "Man", XI, pag. 9; 1940.

Partiendo de su formación en la llanura del Guadalquivir, distingue este autor dos momentos en la cultura citada. El primero, del 2500 al 2200, período de formación y expansión hacia las tierras portuguesas y españolas situadas al S. del Sistema Orográfico Central. El segundo, a partir del 2200, caracterizado por su extensión hacia las tierras bajas de Almería.

E. JIMÉNEZ NAVARRO.